



Proyecto Regional de Cooperación Técnica  
para la Formación en Economía y Políticas  
Agrarias y de Desarrollo Rural en América Latina

## **DESARROLLO RURAL: NUEVOS ENFOQUES Y PERSPECTIVAS**

**Jorge Mora y  
José María Sumpsi**



## ÍNDICE

<b>I. UN MARCO GLOBAL PARA EL ANÁLISIS DE LOS PROCESOS DE DESARROLLO RURAL.....</b>	<b>3</b>
<b>II. LAS ESTRATEGIAS Y POLÍTICAS DE DESARROLLO RURAL EN AMÉRICA LATINA (AL): LLENANDO LOS VACÍOS INSTITUCIONALES ....</b>	<b>6</b>
<b>III. FAMILIA, TERRITORIO Y DESARROLLO RURAL.....</b>	<b>20</b>
<b>IV. LA ORGANIZACIÓN Y LA PARTICIPACIÓN SOCIAL EN LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO TERRITORIAL RURAL. ....</b>	<b>29</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>37</b>



## I. Un Marco Global para el Análisis de los Procesos de Desarrollo Rural

Antes de analizar los nuevos enfoques y retos a los que se enfrenta el desarrollo rural en ALC, es necesario presentar el marco de referencia en el que deben insertarse las estrategias del desarrollo rural. Dicho marco esta constituido por un conjunto de condicionantes que limitan el alcance de cualquier estrategia de desarrollo rural, de modo que su olvido conduciría inevitablemente a la frustración de cualquier programa o proyecto de desarrollo rural<sup>1</sup>.

Se trata de factores que, por su naturaleza, escapan a lo que pueda hacerse en el ámbito estricto del desarrollo rural, por amplio o elaborado que sea el instrumental de políticas disponibles, pues establecen estrictas restricciones a los alcances potenciales de dicho instrumental y obligan a considerarlas como "parámetros" en la formulación de las estrategias, las políticas y los proyectos. Señalados en un orden arbitrario los principales condicionantes serían:

1. Las reformas estructurales surgidas del llamado "Consenso de Washington" que, con distinto grado según se muestra en el cuadro adjunto, se aplicaron en la Región, en particular, la apertura comercial y financiera y la subordinación de las políticas sectoriales a las políticas y equilibrios macroeconómicos.

		<b>ESFUERZO ESTABILIZADOR</b>		
		<b>Fuerte</b>	<b>Moderada</b>	<b>Débil</b>
<b>REFORMAS ESTRUCTURALES</b>	<b>Fuerte</b>	Argentina, Chile, Perú, República Dominicana	El salvador Uruguay Costa Rica	
	<b>Moderada</b>	Bolivia	Guatemala México Paraguay	Brasil
	<b>Débil</b>		Colombia Jamaica	Ecuador Honduras Venezuela

Igor Paunovic Growth and Reforms in Latin America and the Caribbean in the 1990's. Serie Reformas Económicas 70 (ECLAC 2000)

<sup>1</sup> El análisis de los condicionantes del desarrollo rural se basa en unas notas elaboradas por Schejtman para un curso presencial de desarrollo rural de FODEPAL, coordinado por Schejtman, Plaza y Sumpsi.

2. La apertura comercial y financiera y la serie de acuerdos y convenios comerciales que cada uno de los países de la Región ha suscrito o esta negociando en la actualidad, y que tienen por lo menos las siguientes implicaciones:

- i. establecer normas que restringen muchas de las prácticas empleadas con frecuencia en el pasado (los subsidios, los tipos de cambio diferenciados, las franquicias, los poderes de compra de las empresas estatales, las fijaciones de precios a productos básicos, etc.);
- ii. establecer normas y estándares relativos a productos y procesos cuya falta de consideración restringe el acceso a los mercados (inocuidad, sustentabilidad ambiental, condiciones de trabajo, etc.)
- iii. someter a la producción interna a competir con la importaciones
- iv. crear oportunidades de producción para mercados externos inexistentes con anterioridad

3. La globalización de los sistemas alimentarios y el peso creciente de los supermercados y de las grandes cadenas de distribución como rectores de los patrones de producción y de demanda. Información disponible hasta el 2001 indicaba que dichos establecimientos tenían en promedio el 60% del sector minorista de alimentos en la Región con una acelerada tendencia al crecimiento (Reardon y Berdegue, 2003). Cabe tener presente que en el comercio de frutas y verduras frescas, de particular interés para los pequeños productores agrícolas, los supermercados tienen una presencia significativa aunque menor que en el total alimentario<sup>2</sup>, sin embargo se trata de un comercio en proceso de transformación en el que empresas agro-exportadoras y agroindustriales acostumbradas a manejar grandes volúmenes y cumplir con estándares de inocuidad y calidad empiezan a reemplazar a los tradicionales mayoristas como proveedoras de las cadenas de supermercados. Por otra parte, *los supermercados constituyen, al menos en determinados países un mercado local para productos como frutas y verduras más grande que el mercado de exportación de productos no tradicionales.*

4. Las reglas macroeconómicas establecidas por el gobierno central orientadas al mantenimiento de los correspondientes equilibrios implican que los diseños estratégicos tengan que ser coherentes con dichas reglas, al objeto de plantear niveles realistas de financiamiento interno y externo para su puesta en práctica.

---

<sup>2</sup> Por ejemplo, los supermercados tienen un 50% del mercado minorista de alimentos en Argentina y México, pero sólo el 30% del mercado minorista de frutas y verduras frescas. En Brasil, la participación es de 80% en el mercado minorista en general y de 60% en el de alimentos, pero solo de 50% en el de frutas y verduras frescas, y en el área de São Paulo solo de 30%, debido a las características locales de dicho mercado; y en Chile, las cifras son incluso más impactantes, donde los supermercados tienen un 62% del mercado minorista total y 50% del mercado minorista de alimentos, pero sólo un 3% a 8% del mercado minorista de FV (Reardon y Berdegue 2003))

5. El carácter subsidiario del papel del estado y el creciente protagonismo del sector privado, en un contexto de vigencia cada vez mayor de las reglas del mercado, impiden hacer abstracción de ellas en el marco de los programas y proyectos o eludirlas por la vía de medidas *ad hoc* no sostenibles mas allá de los proyectos que las implementan

6. Los cambios en la estructura y dinámica del empleo y del ingreso de los hogares rurales que con mayor o menor intensidad han afectado a todos los países de la Región:

- i. América Latina y el Caribe es la región en desarrollo que ha experimentado el más acelerado proceso de urbanización en la segunda mitad del siglo XX, alcanzando valores que no guardan proporción alguna con su nivel de desarrollo económico y social<sup>3</sup>.
- ii. La migración internacional ha sido otro factor relevante en la redistribución espacial de la población, sobre todo en Mesoamérica; los flujos desde la Región se incrementaron en un 57% entre 1990 y 1997 y en un 15% adicional entre 1997 y el 2000 con importantes efectos sobre la composición de las familias rurales (mayor peso relativo de niños y ancianos) y sobre flujos de ingreso de remesas que llegan a dichos hogares<sup>4</sup>.
- iii. El peso de la PEA agrícola en la población empleada total ha venido disminuyendo desde un 42% en los años 70 a menos del 24% en el 2000.
- iv. El peso relativo del empleo rural no agrícola (ERNA) en el empleo de los hogares rurales creció, en las últimas décadas, al 4.3% anual en promedio mientras que, el propiamente agrícola, se reducía a un 0.4% por año o, si se incluye el empleo agrícola de los residentes urbanos, creció, pero solo 0.07% por año<sup>5</sup>.
- v. El número de miembros de hogares rurales empleados en la agricultura, disminuyó en 933 mil. Sin embargo, el número de trabajadores del sector agrícola con residencia urbana, aumentó en 1.1 millones; es decir, se produjo un proceso de creciente urbanización de la fuerza de trabajo del sector agrícola.

7. El concepto de espacio rural debe abandonar las definiciones censales a partir de las cuales se hace la distinción entre lo rural y lo urbano, pues carecen de sentido para el desarrollo rural ya que definen como urbanas, por el mero hecho de ser capitales municipales, algunas aglomeraciones carentes de densidad de población, infraestructura básica e intensidad de vínculos significativos con su *hinterland*. Dichas definiciones inducen a una falsa

---

<sup>3</sup> Más de un 73% de la población total de América Latina reside en áreas urbanas.

<sup>4</sup> Una estimación reciente hecha por el Banco (FOMIN) sobre la magnitud de las remesas enviadas a la región para el año 2002 indica que éstas superan los US\$32mil millones. Esta magnitud fue prácticamente equivalente al total de la inversión extranjera directa y se espera que las supere el año 2003.

<sup>5</sup> Para más detalle sobre esta tendencia clave de la economía rural de ALC ver (Berdegue, Reardon y Escobar, 2001), CEPAL y FAO

identidad de lo rural con lo agrícola Las relaciones entre áreas rurales y urbanas, y en especial los flujos de personas, bienes y servicios entre las zonas urbanas y sus anillos rurales circundantes han aumentado mucho y se han convertido en un motor del desarrollo rural y en la vía más eficaz para ampliar el mercado de trabajo y diversificar la economía rural.

## **II Las Estrategias y Políticas de Desarrollo Rural en América Latina (AL): Llenando los Vacíos Institucionales**

El desarrollo rural en América Latina ha tenido desde antiguo una importante orientación de lucha contra la pobreza, pero nunca ha llegado a formar parte de una estrategia nacional de construcción de sociedad y desarrollo. Por el contrario, la mayoría de las veces no ha pasado de ser un intento desarticulado de enfrentar una situación de exclusión social y económica de los pobres rurales con medidas parciales y discontinuas que no llegaron a ser sostenibles, lo que explica su aparición y desaparición en función de ciclos ideológicos, políticos y económicos en un contexto de creciente globalización y liberalización. Estos vaivenes originaron un cambio en los actores fundamentales del desarrollo rural en América Latina, alternándose según los períodos las agencias de desarrollo, los gobiernos y las organizaciones no gubernamentales. También explica que en los años 60 y 70 se asistiera a una etapa fecunda de pensamiento agrario y rural en América latina de la mano de las universidades y centros de investigación, y sobre todo de la CEPAL que llegó a crear un cuerpo de doctrina y pensamiento propio en materia de desarrollo, mientras que los años 80 y parte de los 90, este campo de la investigación y pensamiento se convirtiera en un desierto, con honrosas excepciones de algunas ONG y universidades.

### **1. Análisis de las políticas y acciones de desarrollo rural de los gobiernos y las organizaciones no gubernamentales en AL**

Los enfoques y etapas de las políticas y programas de desarrollo rural que los Estado de América Latina pusieron en practica en las últimas décadas han sido descritos por Plaza en los siguientes términos: Desarrollo Comunal (desde los 40 hasta mediados de los 50), Generación y Transferencia de Tecnología, la llamada Revolución Verde, (desde mediados de los 50 hasta finales de los 70), Reforma Agraria (años 50, 60 y 70), Sistemas de Producción (años 60), Desarrollo Rural Integrado (años 70) y Fondos de Inversión Social (años 80 y 90) (Plaza, 2002).

El mismo autor después de analizar con profundidad dichos enfoques concluye que fueron bastante incompletos, al no considerar algunos aspectos centrales como:



- El funcionamiento y organización de los sistemas de producción de los campesinos y pequeños productores.
- Las formas de organización y lógicas culturales de los campesinos y pequeños productores.
- Las relaciones campo-ciudad y las características de la sociedad rural.
- El funcionamiento real de los mercados.
- Los mecanismos de dominación y poder ejercidos sobre la producción, comercialización y las condiciones de vida de los campesinos y pequeños productores agrícolas.
- La necesidad de transformar el poder tradicional y fortalecer las capacidades locales.
- La necesidad de contar con estrategias y organismos de planificación regional y local, enlazados con las políticas nacionales de desarrollo.

Existe una opinión generalizada de que los enfoques y actuaciones de desarrollo rural de los gobiernos de la región carecieron de articulación teórica y práctica con las estrategias y políticas nacionales de desarrollo, aunque por supuesto estuvieron influenciadas por éstas. Las propuestas nacionales de desarrollo, especialmente después de los 80, no prestaron apenas atención al sector agrario ni al desarrollo rural, sino que tuvieron un claro sesgo urbano y macroeconómico, esto último de acuerdo con el consenso de Washington.

A pesar de las evidencias empíricas y de los múltiples análisis realizados en las últimas décadas, las políticas de desarrollo rural asumieron que las comunidades rurales estaban aisladas del mercado y de los procesos políticos nacionales, y que, por tanto, los campesinos operaban solo dentro de la lógica de subsistencia basada en sus propios recursos. Si embargo, la evidencia muestra que los campesinos y pequeños productores se dedican a múltiples actividades tanto agropecuarias como agropecuarias, monetarizadas y no monetarizadas, dentro y fuera de sus parcelas, lo que indica que las comunidades rurales están insertas en el mercado y articuladas a los centros más poblados o ciudades intermedias (Plaza, 2002).

La falta de participación de los beneficiarios y las formulaciones con sesgo tecnocrático, de arriba abajo, fue otro de los errores de las políticas de desarrollo rural de las últimas décadas. La consecuencia fue que no se tomaron en cuenta suficientemente las necesidades reales y carencias que afectaban a los grupos objetivo. Unido a lo anterior, cabe mencionar como problemas la forma centralizada de llevar a cabo los programas de desarrollo rural y la escasa o deficiente coordinación interinstitucional.

En la década de los 70 empiezan a crearse y consolidarse organizaciones no gubernamentales (ONG's), muchas de ellas con una orientación de lucha contra la pobreza y desarrollo rural, que aunque participaban de los anteriores enfoques, partieron de la realidad campesina y contribuyeron a un mejor conocimiento de las lógicas de producción y reproducción de los campesinos y pequeños productores y a generar metodologías interactivas y respetuosas de sus características económicas, sociales y culturales.

En los años 80, y debido a la desaparición del desarrollo rural de las agendas de los gobiernos de la región y de la consiguiente retirada del Estado de las políticas de desarrollo rural, Latinoamérica asistió a una explosión de ONG's que actuaron en el medio rural, algunas de las cuales aparecieron como iniciativas de autoempleo de profesionales, aunque otras muchas jugaron un papel importante, financiando y gestionando programas de desarrollo rural, e incluso algunas, las menos, realizaron importantes aportes a la generación de pensamiento, teorías y nuevos enfoques de desarrollo rural, en colaboración muchas veces con universidades. En efecto, algunas universidades con programas de estudios de postgrado e investigación en desarrollo rural, realizaron valiosas contribuciones teóricas e impulsaron, como un actor clave, programas y proyectos de desarrollo rural.

Pero, ¿qual ha sido realmente la contribución de las ONG al desarrollo rural de ALC en los 80 y 90? En opinión de Eguren "Dado el carácter estructuralmente restringido de los proyectos de desarrollo rural de las ONG's, caracterizados por su actuación en el ámbito local, recursos limitados y corta duración, los resultados pueden ser considerados poco relevantes, puesto que no alteran la situación de atraso y pobreza en una escala observable regional y, mucho menos, nacional. Sin embargo, la importancia del trabajo de las ONG's estriba en la calidad de los cambios que los proyectos contribuyen a producir en las zonas donde actúan y sobre todo en la formulación y verificación de determinadas hipótesis para el logro de la economía y sociedad rural, que permitan avanzar en nuevos enfoques de desarrollo rural, que a su vez incidan en las políticas nacionales de desarrollo rural"(Eguren, 2002).

Algunas investigaciones han puesto de manifiesto que las ONG lograron importantes avances en el fortalecimiento institucional de las áreas rurales marginales, pero en cambio fueron mucho menos exitosas en la mejora de la economía rural y de las condiciones de vida de los pobres rurales. En un interesante trabajo realizado por Martínez Valle en Ecuador se analizaron los resultados de la intervención de diversas ONG en zonas rurales con predominio de población indígena, encontrando que: "Sí bien las políticas oficiales marginaron al sector indígena, en cambio este se vio beneficiado por la acción de las ONG que concentraron su esfuerzo en las áreas rurales con predominio de población indígena, y ciertamente muchos de los logros del movimiento indígena de los años 90 se debieron al trabajo de desarrollo rural de las ONG durante los años 70 y 80, especialmente en la sierra ecuatoriana. Pero los éxitos en el fortalecimiento organizativo de la población indígena no han estado



acompañados por los éxitos económicos. Lo que se constata es que el aumento de las ONG que actúan en áreas indígenas no se corresponde con una disminución de la pobreza sino que incluso esta aumenta. El énfasis puesto en proyectos agrarios se demuestra poco eficaz debido a la escasez de recursos básicos como tierras y agua. El desarrollo rural debe incluir otras alternativas productoras no necesariamente agrarias. Hasta ahora ha existido poca creatividad entre las ONG, seguramente por su dependencia con respecto al financiamiento internacional, cuyos paradigmas del desarrollo no se han renovado mucho" (Martínez Valle, 2002).

Una revisión de la amplia literatura existente permite identificar como principales problemas de las políticas, programas y proyectos de desarrollo rural de los Estados y las ONG's, los siguientes: falta de articulación, de integralidad, de continuidad y de evaluación. Respecto a la **falta de articulación**, el desarrollo rural se configuró a partir de los años 70 como un conjunto disperso y desarticulado de proyectos y programas de escasa efectividad, llevados a cabo y/o financiados por gobiernos, ONG's, agencias internacionales de desarrollo y cooperaciones bilaterales, cuya suma no produjo resultados significativos para el desarrollo del conjunto de la economía rural de la región. De hecho uno de los fenómenos que han incidido decisivamente en la sociedad rural de ALC es la emigración, tanto a las ciudades como al extranjero, lo que constituye sin duda una de las salidas de la pobreza rural (de Janvry y Sadoulet, 2002), pero dicho fenómeno es espontáneo y por tanto no está inducido ni orientado por las políticas nacionales.

Respecto a la **falta de integralidad** de las políticas y programas de desarrollo rural, cabe resaltar que los programas convencionales de desarrollo rural dan prioridad a una dimensión determinada, por ejemplo desarrollo productivo, fortalecimiento institucional, dotación de infraestructuras y servicios sociales, pero no las contemplan todas de modo integral. De este modo y en el mejor de los casos, estos programas o proyectos no integrales pueden mejorar uno u otro aspecto de la economía y sociedad rural. A menudo el aumento de la productividad agrícola, objetivo de muchos programas, no se traduce necesariamente en una mejora de la situación económica renta y de la calidad de vida de los beneficiarios del programa en cuestión. Incluso en algunos casos se ha demostrado que un proyecto para intensificar la producción agrícola ha supuesto una pérdida de ingresos y por tanto no ha contribuido a la reducción de la pobreza, ya que el mayor tiempo de trabajo necesario para atender la producción agrícola intensiva reduce el tiempo disponible para empleos no agrarios que obtienen mayor nivel de remuneración (Echeverri y Herd, 2003).

En cuanto al problema de la **falta de continuidad**, la evidencia muestra que los resultados de las políticas de desarrollo rural no se logran a corto plazo, a diferencia de las políticas que incorporan realizaciones materiales (caminos, canales de riego, almacenes). Los procesos de desarrollo rural, tanto los espontáneos como los inducidos por la acción pública son procesos sociales que

involucran procesos de capacitación, adquisición de capacidades, creación de capital social y fortalecimiento institucional que no se consiguen de un día para otro. Incluso en países desarrollados, las políticas de desarrollo rural requieren de plazos largos para ser efectivas y observar los efectos sobre la economía y sociedad rural. La experiencia de la Iniciativa comunitaria LEADER de desarrollo local en áreas rurales de la UE, se ha consolidado al cabo de 10 años, se ha mantenido hasta el año 2006 y probablemente se prorrogara en las próximas perspectivas financieras hasta el 2013 (Sumpsi, 2003). Por tanto a falta de continuidad de las políticas y programas de desarrollo rural de los gobiernos y el corto periodo de duración de los proyectos de desarrollo rural financiados por el Banco Mundial, BID o FIDA, constituye una seria limitación para que estos tengan un impacto significativo.

Last but not least nos referiremos a la **falta de evaluación**. Este problema es clave ya que dificulta el conocimiento de los resultados reales e impactos de los programas de desarrollo rural. En efecto, muchos de los programas implementados por el Estado y la práctica totalidad de los programas llevados a cabo por las ONG's, tienen una escala pequeña, de modo que, en el mejor de los casos, los efectos se producen en un ámbito espacial para el que no suelen existir estadísticas, y por tanto no se pueden evaluar los impactos a menos que se realice trabajo de campo y encuestas, lo que suele ser caro y complejo. Además muchos de los programas y proyectos no contienen una línea de base, lo que hace difícil o imposible evaluar el impacto incluso en el nivel local. Cuando se argumenta que los programas de los gobiernos o los proyectos de las ONG y de la cooperación multilateral y bilateral son demasiado locales y pequeños, y que son totalmente inútiles pues la pobreza rural no deja de aumentar en ALC, se comete un error al comparar niveles y escalas distintas, lo que no prejuzga la efectividad de los programas y proyectos de desarrollo rural. Simplemente, en muchos casos no se puede saber si fueron efectivos o no en su área de influencia.

Algunos avances recientes en el campo de la economía del desarrollo muestran que el problema de la falta de impacto de los programas de desarrollo rural sobre la pobreza, la exclusión y desigualdad social en las áreas rurales de América Latina, no es un problema de escala sino de planteamiento. En este sentido, una de las aportaciones más interesantes es la teoría de las sociedades Sigma (Figueroa, 2003). Según dicha teoría, los factores que explican la persistencia de la pobreza, desigualdad y exclusión social en ALC son las condiciones iniciales con las que dichos países entraron en el capitalismo. Dichas condiciones iniciales no solo incluyen la dotación total de recursos para el conjunto de la sociedad, como hace la teoría neoclásica, sino también la desigual dotación individual de recursos. Además, mientras que la teoría neoclásica solo incluye como recursos el capital tierra, el capital físico y el capital humano, la teoría de las sociedades Sigma introduce el capital cultural y capital político. Justamente, la enorme desigualdad en la dotación individual de capital cultural y político existente en ALC, lo que llama sociedades Sigma o heterogéneas, es lo que según el modelo teórico explica la

persistencia en la región de la exclusión social y la pobreza (Figueroa, 2003). Según la teoría de las sociedades Sigma, solo una política o shock externo que corrija la desigualdad cultural y política inicial, puede reducir la exclusión social y la pobreza en ALC. Si no se modifican estos parámetros iniciales, las políticas de desarrollo no lograrán reducir la desigualdad y exclusión social.

## **2. Los vaivenes de las agencias internacionales de desarrollo en ALC**

Durante los años 60 y 70 se produjeron importantes avances en las políticas y programas de desarrollo rural, impulsadas por las agencias internacionales de desarrollo, y subsidiariamente por los gobiernos, de la mano de los programas y proyectos DRI (Desarrollo Rural Integrado)<sup>6</sup>. Pero en la década de los 80 América Latina sufrió una grave crisis económica, lo que supuso la aplicación de duros planes de ajuste estructural impulsados, cuando no impuestos, por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Estos planes de ajuste estructural significaron el ocaso de las políticas sectoriales, y especialmente de la política agraria y de los programas de desarrollo rural, y el dominio total de la política macroeconómica de estabilización (Ceña, 1995). La administración agraria es reducida drásticamente y se produce la casi completa desaparición del desarrollo rural de la agenda de las agencias internacionales que operan en la Región y por ende de los gobiernos. En la década de los 80 la política agraria y de desarrollo rural de América Latina se redujo prácticamente a la apertura de los mercados, el apoyo a las negociaciones comerciales y, en menor medida la creación de mercados de servicios de asistencia técnica y la construcción de infraestructuras.

En efecto, desde principios de los 80 hasta mediados de los 90, y como consecuencia de la grave crisis económica que sufrieron la mayoría de países de la región, las principales agencias de financiación del desarrollo que operan en la región, Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo, introdujeron los préstamos de ajuste sectorial agrario basados en la reducción del tamaño de la administración agraria, la desregulación de los mercados agrarios, las privatizaciones y la apertura comercial agraria. Pero el desmantelamiento precipitado de un sistema estatal muy intervencionista no fue, o fue insuficientemente, sustituido por otro modelo alternativo, lo que provocó un gran vacío institucional en las áreas rurales de la Región.

En los años 90, y como consecuencia del aumento de la pobreza rural y la exclusión social provocado por la crisis económica y los ajustes drásticos, comienzan a tomar fuerza tres procesos más o menos simultáneos. Por un lado, los Estados retoman actividades de desarrollo rural con una doble vertiente: una dirigida al apoyo de unidades campesinas con capacidad para la producción y otra de lucha contra la pobreza (fondos de inversión social y programas de emergencia) para aquellos habitantes con menores recursos y

---

<sup>6</sup> Para un análisis de las lecciones aprendidas con los Programas de Desarrollo Rural Integrado ver el anexo 2 en: Echeverría R. "Elementos estratégicos para la reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe" Banco Interamericano de Desarrollo 1998.

que sufren pobreza extrema. Por otro lado se inicia la reconstrucción de las instituciones públicas, a partir de un nuevo modelo de intervención estatal que procure la promoción de mercados eficientes mediante la corrección de sus fallos implícitos: falta de provisión de bienes públicos, presencia de externalidades, barreras de entrada, competencia imperfecta, costes de transacción e información imperfecta. Por último, ante la evidencia de la ineficacia de una intervención pública centralizada, se impulsan de manera notable los procesos de descentralización del poder público y los llamados programas participativos y de abajo a arriba.

La nueva onda de ruralidad ha supuesto importantes avances en la elaboración de nuevo enfoque de desarrollo rural, en la construcción de amplios consensos sobre el tema y, en suma, en el retorno vigoroso del desarrollo rural a la agenda de gobiernos y agencias internacionales. Este nuevo movimiento iniciado en los 90 se ha consolidado extraordinariamente en los primeros años del nuevo siglo y milenio, de la mano primero de la preocupación por el alivio a la pobreza, que es objetivo prioritario y central de las agencias internacionales y especialmente del Banco Mundial (BM), Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Fondo Internacional de Desarrollo Agrario (FIDA) y después de las Metas de Desarrollo del Milenio. El 75% de los pobres absolutos, los que viven con menos de un dólar por día, residen en el medio rural, por lo que será imposible alcanzar los objetivos previstos para el año 2015 por el MDG sin un aumento significativo de los ingresos de los hogares rurales y de las oportunidades de empleo en el medio rural. La emigración es un camino de salida de la pobreza pero no puede ser el único pues aporta claras ventajas pero también hace más difícil la mejora de las condiciones de vida de los que se quedan en el medio rural.

### **3. El nuevo consenso sobre desarrollo rural en ALC**

Fruto de la consolidación de los nuevos enfoques de desarrollo rural y del retorno del desarrollo rural a las agendas de las agencias internacionales que operan en la región, ha sido la elaboración de estrategias de desarrollo rural por parte de la mayoría de ellas, estrategias que presentan una notable convergencia, aunque con matices diferenciales significativos<sup>7</sup>

Al elaborar sus estrategias de desarrollo rural, todas las agencias parten del análisis del nuevo escenario internacional, caracterizado por la globalización, la liberalización del comercio agrario y los procesos de integración subregional (MERCOSUR, CAN, CARICON y Centroamérica) y regional (ALCA), del análisis de los cambios ocurridos en las áreas rurales de ALC (demográficos, sociales, económicos, culturales, políticos e institucionales) y del análisis de las lecciones

---

<sup>7</sup> Para profundizar en el análisis comparado de las estrategias de desarrollo rural de las principales agencias de desarrollo ver la Estrategia Consolidada de Desarrollo Rural del BID (BID, 2004) y los interesantes trabajos de (Ashley y Maxwell, 2001), (Farrington y Lomax, 2001) y (Maxwell, 2003).

aprendidas por cada agencia en cuanto a los programas de desarrollo rural financiados en décadas anteriores. La elevada coincidencia en cuanto al diagnóstico y análisis de partida, contribuye en gran medida a la convergencia de las estrategias rurales de las agencias.

Sin embargo, en la mayoría de las estrategias de desarrollo rural no existe un riguroso análisis de las interrelaciones entre los procesos de integración regional en curso, especialmente el ALCA, y el desarrollo de las áreas rurales de ALC. La falta de conexión entre los temas relacionados con la liberalización del comercio agrario y los procesos de integración regional y los temas de desarrollo rural y alivio de la pobreza es una de las fallas principales de las estrategias rurales de la mayoría de las agencias analizadas.

Siguiendo el estudio comparado llevado a cabo en la Estrategia Consolidada de Desarrollo Rural del BID mediante el análisis de los documentos de estrategia de las principales agencias internacionales que operan en ALC, los principales puntos de convergencia son los siguientes (BID, 2003):

- En cuanto a los *objetivos*, todas las estrategias de desarrollo rural analizadas se vinculan al logro de la reducción significativa y sostenida de la pobreza, asumiendo las Metas de Desarrollo del Milenio, de reducir la pobreza extrema, mayoritariamente rural, a la mitad en el año 2015.
- En cuanto al *enfoque* se asume un enfoque territorial del desarrollo rural, se abandona el concepto estrecho de lo rural, postulando en cambio una definición amplia tanto respecto del carácter multisectorial, y no solo agrario, de la economía rural, como en un sentido espacial al incorporar los vínculos entre los núcleos rurales y los núcleos urbanos intermedios. Sin embargo, la transición desde el enfoque sectorial/agrario al territorial/rural es mas o menos intensa y clara según agencias. De hecho algunas estrategias siguen siendo más agrarias que rurales.
- En cuanto al *entorno macroeconómico*, se reconoce la importancia que para el desarrollo rural tiene un entorno macroeconómico estable y una política económica que no opere en contra del medio rural ni del sector agrario.
- En cuanto a las *opciones para superar la pobreza rural* se reconoce la importancia y diversidad de las estrategias de vida de los hogares rurales, a partir de actividades agrícolas y rurales no agrícolas, de la pluriactividad, de la migración y de los ingresos derivados de las redes sociales de seguridad. Se postula que las políticas públicas deben apoyar las distintas opciones de estrategias de vida de los hogares rurales.
- En cuanto al *desarrollo institucional* se asigna una alta prioridad al desarrollo institucional, incluyendo entre otros aspectos el

perfeccionamiento de los mercados rurales, el establecimiento de encadenamientos y de relaciones intersectoriales, la creación de plataformas de concertación público/privado y la construcción de espacios de ciudadanía, participación y democracia local. No obstante, el énfasis que se otorga al desarrollo institucional también varía mucho entre unas agencias y otras.

- En cuanto a la *descentralización* se reconoce el papel central que cabe a los gobiernos municipales y provinciales en el diseño y conducción de las estrategias de desarrollo rural, aspecto que requiere una inversión sustantiva en el desarrollo de sus capacidades.
- En cuanto al *papel del mercado, el estado y la sociedad civil* se asume una posición crítica frente a las dicotomías entre estado y mercado o estado y sociedad civil. Se desarrollan diversas propuestas de fortalecimiento de las instituciones de arbitraje entre la sociedad civil, el estado y el mercado, considerando que el desarrollo y cooperación entre los tres sectores es una precondition del desarrollo rural. También en este tema se aprecian matices significativos, pues en algunas estrategias se enfatiza el papel del mercado, mientras que en otras se enfatiza el papel de la sociedad civil y/o el Estado.
- En cuanto al *papel de la agricultura* en la economía rural, se confirma que el desarrollo agropecuario continúa siendo clave para el desarrollo rural, aunque se reconoce, también con distinta intensidad según las agencias, la creciente importancia de las actividades rurales no agrícolas y la necesidad de incorporar el objetivo de diversificación económica en las estrategias, políticas y programas de desarrollo rural. Por otro lado, se considera que la modernización y fortalecimiento competitivo del sector agrario debe hacerse enfrentando las condiciones que imponen los mercados domésticos e internacionales, aunque garantizando el acceso de los pequeños agricultores al crédito, recursos naturales, tierra y agua, tecnología e información y consolidando los derechos de propiedad y uso de los recursos.
- En cuanto a la *relación entre agricultura y medio ambiente*, todas las estrategias prestan especial atención al manejo sostenible de los recursos naturales y a necesidad de investigar y desarrollar técnicas y buenas prácticas agrarias que preserven el medio ambiente y los recursos naturales. Las estrategias que se orientan más hacia la agricultura enfatizan mas este tema.

En definitiva, puede hablarse de una convergencia de las estrategias de desarrollo rural de las agencias internacionales, vinculada al objetivo de reducción de la pobreza, exclusión y desigualdad social en la Región. El desarrollo rural se concibe en ALC cada vez más no como una estrategia aislada, sino como parte de un proyecto nacional de desarrollo, o dicho de otro



modo, como la dimensión rural del desarrollo, lo que implica desde el inicio la inclusión de las áreas rurales en el desarrollo de la Nación. Este es, sin duda, uno de los cambios principales respecto de los enfoques de desarrollo rural dominantes en ALC durante décadas pasadas.

Los gobiernos también están elaborando o han elaborado ya estrategias de desarrollo rural, caso de Perú. Ecuador, Bolivia, Costa Rica, Honduras e incluso algunos países las han traducido recientemente a políticas nacionales de desarrollo rural, como es el caso de Brasil, con su Programa Nacional de Desarrollo Rural Sostenible y Consejo Nacional de Desarrollo Rural Sostenible, México con sus leyes de Desarrollo de Microrregiones, promovida por SEDESOL, y de Desarrollo Rural Sostenible, promovida por SAGARPA o Chile, con su Red de Cooperación Institucional para Zonas de Pobreza Rural (PRORURAL).

#### **4. De la teoría a la práctica**

El consenso sobre desarrollo rural existente en la región se produce más en el ámbito conceptual y teórico que en el terreno práctico. En efecto, es justamente en la fase operativa donde se encuentran las principales diferencias y lagunas de las políticas y programas que supuestamente responden a los nuevos enfoques y métodos, diferencias y lagunas que hacen que los discursos o narrativas actuales de las agencias internacionales de desarrollo, gobiernos y ONG's sobre desarrollo rural, no sean del todo consistentes ni creíbles (Maxwell, 2003).

Por tanto, los problemas que deben resolverse para que las estrategias se traduzcan en políticas y programas eficaces de desarrollo rural que alcancen sus objetivos de crecimiento y reducción de la pobreza y la desigualdad social, no están en las definiciones ni en los enfoques del desarrollo rural, en los que como hemos visto hay un notorio consenso, aún a pesar de los importantes matices y distinto énfasis puesto en cada tema según la agencia considerada<sup>8</sup>. Los problemas se encuentran en los niveles más operativos, destacando los siguientes:

- No hay criterios operativos comunes para clasificar un programa o proyecto de desarrollo rural, lo que plantea problemas para conocer en que medida las estrategias de las agencias y países se traducen en un aumento del número de programas y de proyectos de desarrollo rural y sobre todo en un incremento de la financiación destinada al desarrollo rural<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> Para un análisis de las principales diferencias que presentan las estrategias de desarrollo rural de las agencias internacionales ver la Estrategia Consolidada de Desarrollo Rural del BID (BID, 2004)

<sup>9</sup> Ni siquiera el Banco Mundial y el BID usan los mismos criterios para definir un programa o proyecto financiado por dichas agencias como programa o proyecto de desarrollo rural, lo que impide comparar las tendencias de financiación del desarrollo rural de ambas agencias.

- No hay criterios operativos comunes para definir un territorio como rural, y a pesar del reconocimiento general de la gran heterogeneidad de los territorios rurales, no abundan las tipologías ni clasificaciones operativas de los mismos<sup>10</sup>.
- Sigue la confusión entre desarrollo agrario y desarrollo rural, y continua apreciándose una importante fijación en la modernización de las actividades agropecuarias y un escaso énfasis en las actividades rurales no agrícolas, de modo que el objetivo de diversificación del tejido económico del medio rural no acaba de entrar con fuerza en las políticas y programas de desarrollo rural de ALC.
- Todavía no se concede suficiente importancia a algunas tendencias que afectan al medio rural y que son fruto de la acelerada urbanización de la Región. Ello supone que en la práctica las operaciones financiadas por las agencias de desarrollo no consideren, o lo hagan de modo incipiente, elementos que son fundamentales para que los proyectos y programas de desarrollo rural sean exitosos. Pueden citarse como ejemplos destacados las relaciones y flujos entre las zonas rurales y las zonas urbanas, dentro de un enfoque de ordenación y desarrollo territorial, y las nuevas tendencias comerciales en la región que abren la rápida expansión de los supermercados y de las grandes cadenas de distribución<sup>11</sup>.
- No se analizan con rigor los impactos de la apertura comercial sobre el medio rural, considerando que inevitablemente la liberalización promoverá el crecimiento económico, y por ende la reducción de la pobreza. Pero no se tiene en cuenta que los procesos de liberalización agrícola no son neutros sino que generan ganadores y perdedores, y que muchas zonas rurales marginales y muchos campesinos pobres tienen una elevada probabilidad de que les toque perder, si la liberalización no se acompaña de otro tipo de políticas que promuevan el desarrollo de dichas zonas rurales y ayuden a los pequeños agricultores y campesinos pobres a adaptarse a la nueva situación. Fruto de esta falla, los programas de desarrollo rural no conceden suficiente importancia a los problemas de adaptación de los agricultores pobres ni contemplan medidas de apoyo a su modernización, diversificación, pluriactividad o abandono y reconversión.
- La organización interna de las agencias o gobiernos, con una estructura departamental sectorial, no favorece la traducción de las estrategias de desarrollo rural en auténticas políticas y programas de desarrollo rural. Así, temas que deberían formar parte de los programas de desarrollo rural, como pequeña y mediana empresa, financiamiento y acceso al

---

<sup>10</sup> Como excepciones cabe destacar los interesantes trabajos de Schejtman y Berdegue, 2003 y el ya citado de Ashley y Maxwell, 2003.

<sup>11</sup> Uno de los escasos trabajos sobre el tema es (Reardon y Berdegue, 2003)



crédito, modernización del estado, programas sociales y mejora de infraestructuras, son responsabilidad de departamentos ajenos al desarrollo rural, que por tanto sigue centrándose en la agricultura y como mucho, por extensión, al manejo de los recursos naturales. Todo ello dificulta extraordinariamente la transición operativa del enfoque sectorial, agrario, al enfoque territorial, rural, que debe integrar muchos aspectos cuyas competencias se ubican en otros departamentos.

- Las estrategias y políticas de desarrollo rural deben impulsar procesos sociales y económicos de largo período de maduración. La lógica dominante de las intervenciones de las agencias y gobiernos, limitadas en el tiempo y en el espacio, no contribuye al éxito de los programas de desarrollo rural. Dicho de otro modo, **con proyectos desarticulados, dispersos en el espacio y limitados en el tiempo no se logrará el desarrollo de las áreas rurales de AL**, aunque debe reconocerse también que sin crecimiento económico sostenido, cualquier programa de desarrollo rural, por bueno que sea, será un puro voluntarismo.
- Los programas y proyectos de desarrollo rural local deben articularse e integrarse dentro de una política más amplia de desarrollo regional, pues el desarrollo de las infraestructuras, la creación de un ambiente favorable para la inversión rural y la ampliación del mercado de trabajo no puede hacerse en el ámbito local sino en el regional (subnacional) o incluso nacional<sup>12</sup>.

## 5. Descentralización y desarrollo rural

Las políticas y programas descentralizados de desarrollo rural se vienen ejecutando en América Latina desde la década de los 90, aportando numerosos avances en cuanto a la participación de las organizaciones civiles y de ciudadanos en los procesos de desarrollo, el impulso de procesos de descentralización del poder público y la concepción de un desarrollo que debe plantearse de manera integral en un territorio. No obstante, persisten aun numerosos problemas para que el binomio descentralización y desarrollo rural se desenvuelva eficazmente:

- Los programas de desarrollo local se desenvuelven dentro de una realidad más amplia caracterizada por la deficiencia de infraestructuras, mercados y servicios públicos, cuya mejora corresponde como hemos visto a los planes regionales y nacionales. Sin dichos planes la posibilidad de éxito de los programas locales se ve muy limitada.
- El espacio rural se caracteriza por el fuerte peso de las relaciones personales y por la elevada concentración de los recursos en un grupo

---

<sup>12</sup> Para ampliar esta importante condición del desarrollo rural local se puede consultar el trabajo de Sadoulet y de Janvry, 2003, el artículo de Bandeira, Atance y Sumpsi, 2003 o el análisis de la Estrategia de desarrollo rural de la Unión Europea (Sumpsi, 2003).

reducido de habitantes, provocando que el poder político local esté muy influenciado por este grupo. Por el otro lado, nos encontramos con una masa de habitantes rurales pobres, que están dispersos y tienen enormes dificultades para realizar acciones colectivas<sup>13</sup>. Como los programas de desarrollo local están orientados a una mayor participación de los habitantes rurales pobres en los procesos políticos locales, es de esperar una redistribución de la renta política, aunque sea sólo en términos relativos, lo cual provoca una fuerte oposición por parte de los que hoy detentan el poder (Bardhan, 2001).

- Debilidad de los poderes locales. Esto produce tensiones, ya que por un lado los agentes de desarrollo local necesitan más autonomía para gestionar los procesos de desarrollo, y por otro, dependen, sobre todo en lo económico, de la voluntad política de otros poderes del Estado, con los que deben negociar desde su debilidad institucional.
- Unido a lo anterior, los procesos de descentralización provocan en muchas ocasiones que se amplíe la brecha entre las cada vez más extensas competencias que se les asignan y las capacidades reales de las administraciones locales en cuanto a recursos económicos y humanos. La mayoría adolecen de falta de cuadros técnicos profesionales con capacidad para manejar de manera interdisciplinaria las complejidades del entramado territorial rural.
- Los planes de desarrollo local contienen con la misma o mayor prioridad medidas de corte compensatorio o asistencial, que medidas de desarrollo productivo sostenibles y a más largo plazo.
- La cultura política local está generalmente caracterizada por el clientelismo, el cortoplacismo o la confrontación de intereses.
- La participación de los habitantes rurales pobres en los procesos de desarrollo local es aun muy baja, debido a su falta de capacidad organizativa, su bajo nivel educativo y sus escasos medios económicos. En otros casos, la supervivencia a costa del Estado transforma a las organizaciones civiles en actores dependientes de los vaivenes políticos y de los ciclos de las políticas públicas.

Por lo tanto, parece evidente que la descentralización es condición necesaria pero no suficiente para reorientar el desarrollo rural y, por tanto, debe continuar el esfuerzo de descentralización de las políticas y programas de desarrollo rural, pero dicho esfuerzo debe ir acompañado por:

---

<sup>13</sup> Un estudio muy interesante sobre las condiciones de éxito o fracaso de las acciones colectivas en comunidades rurales pobres, realizado con la información recogida sobre 12 experiencias en distintos países de LA puede encontrarse en (Ramirez y Berdegue, 2003)



- Políticas de fortalecimiento de las instituciones de la sociedad civil y de los poderes públicos locales.
- Articulación de los programas locales dentro de programas de desarrollo regional y nacional.
- Creación de instrumentos fiscales y financieros para retener parte del excedente económico generado local y regionalmente, abriendo posibilidades de reinversión en la diversificación de la base económica productiva rural.
- Mejora de los canales y métodos de participación de los actores locales.
- Continuidad de los programas de desarrollo local puestos en marcha.

Todos estos aspectos están presentes en la Iniciativa LEADER de desarrollo local en áreas rurales de la Unión Europea, por lo que esta experiencia puede ser de interés en AL, no para ser importada tal cual, dadas las enormes diferencias de contexto entre la UE y LA, pero sí al menos en términos de cooperación e intercambio de experiencias entre ambas regiones, pues algunos de los elementos y principios de LEADER son sumamente valiosos y además se puede aprender de las lecciones de la Iniciativa LEADER, basadas en las evaluaciones realizadas tras más de 10 años de funcionamiento. Estas lecciones pueden ser útiles como referencia, a la hora de diseñar programas de desarrollo rural local en América Latina (Bandeira, Atance y Sumpsi, 2003).

La componente territorial es un elemento clave de los nuevos enfoques de desarrollo rural. Dicha componente lleva implícita la orientación multisectorial de los programas de desarrollo rural. Sin embargo, la dificultad estriba en que muchas administraciones y agencias de cooperación están estructuradas siguiendo un esquema sectorial, por lo que el desarrollo territorial se enfrenta a un gran desafío que es la articulación, cooperación, y coordinación entre distintas administraciones sectoriales y territoriales. Pero la necesidad de cooperación y coordinación entre administraciones e instituciones refuerza de nuevo la importancia de la descentralización, ya que la experiencia muestra que dicha cooperación y coordinación es más fácil de lograr en los niveles locales que en el nivel nacional.

Por último, cuando se habla de descentralización y desarrollo rural, se suele hacer referencia al ámbito territorial local, pero sin aclarar cómo se define dicho ámbito territorial local: municipio, mancomunidad, distrito, departamento, micro cuenca, micro región. El ámbito territorial local debe definirse lo suficientemente grande como para que exista suficientemente masa crítica de actores locales y organizaciones sociales y productivas, pero lo suficientemente pequeña para que puedan entrar en juego las economías de proximidad y las relaciones de confianza que pueden construirse en un ámbito espacial reducido. En el caso de la iniciativa LEADER dicho ámbito local se define por una población entre 10.000 y 100.000 habitantes. Pero si se parte de un concepto amplio de lo rural y se reconoce el papel clave que las ciudades intermedias pueden jugar en el desarrollo rural, estos límites pueden ser ligeramente mayores en LA.

### III. Familia, Territorio y Desarrollo Rural

Los cambios experimentados por el medio rural de la región, como resultado de las reformas económicas y políticas introducidas a partir de la década de los 80, se extienden por sus estructuras productivas, sociales e institucionales. En ese marco de modificaciones analizamos las transformaciones ocurridas en la organización, el funcionamiento y las estrategias de reproducción empleadas por las familias rurales. Un corto recorrido por los antecedentes de los estudios de la familia rural, trata de resaltar la importancia histórica de su análisis tanto para la comprensión de la naturaleza de los procesos sociales rurales, como para la orientación de las diversas iniciativas de desarrollo rural que se impulsan en América Latina y el Caribe.

#### 1. Rupturas y continuidades en el estudio de las familias rurales

El análisis de la familia campesina y de su lógica de reproducción social ha ocupado una destacada posición en los estudios agrarios. Los debates conceptuales y su consideración como un elemento central en los diseños de las estrategias de desarrollo rural, hicieron aflorar diversas maneras de entender la denominada "economía campesina" o "agricultura familiar". El estudio clásico de la organización de la unidad económica campesina de Alexander V. Chayanov, retrotraído a la discusión en las décadas de los 70 y los 80 en América Latina (Chayanov, 1985), tuvo una importancia mayúscula para entender la racionalidad particular de la producción familiar y las posibilidades de su persistencia en los procesos de modernización del agro regional. Aspectos tales como la importancia del tamaño de la familia y de su ciclo demográfico en la diferenciación social; el sustento de la organización del sistema productivo en el trabajo familiar; o la importancia de un fondo familiar provisto de los ingresos generados por el trabajo de sus integrantes (Wolf, 1975); parecieran encontrarse presentes, redefinidos, en algunos estudios contemporáneos sobre las familias rurales (de Janvry et al, 1995; de Janvry y Sadoulet, 2002).<sup>14</sup> Asimismo, aunque el añejo debate entre "campesinistas" y "descampesinistas" (Heynig, 1982; Brignol y Crispi, 1982), tuvo sentido en un contexto económico, político y social muy diferente al actual, renace en algunos análisis sobre los cambios de la estructura social rural regional (Kay, 2000; Warman, 2001; Tapella, 2002).

Simultáneamente con los debates agrarios latinoamericanos de la época, aparecen en Europa algunos estudios en los que se vislumbran los profundos cambios del medio rural que sobrevendrían en ese continente y los vividos más adelante, con gran intensidad, en América Latina y el Caribe. Una de las obras más sobresalientes es la *Sociología del Campesinado* de Boguslaw Galeski

---

<sup>14</sup> En 1985, Eduardo Archetti afirmaba lo siguiente: "Cuando uno vuelve a la polémica entre populistas y marxistas, o cuando uno lee a Chayanov, tiene la impresión de que mucha de la literatura posterior sobre campesinos, y especialmente la antropológica, es pura repetición de algo dicho antes con más pasión". (Archetti, 1985:9).

(1977), prologada por Shanin y Worsley en 1971<sup>15</sup>. Para entonces, el autor distinguía seis tipos de explotaciones agrícolas en el agro polaco. Entre ellas, encontraba un tipo de explotación basada de manera exclusiva en el trabajo familiar, salvo las consabidas contrataciones de fuerza laboral en los puntos culminantes de la actividad estacional. Éste constituye la única fuente de ingresos de la familia. Otro tipo de explotación agrícola es *“una fuente secundaria o adicional de ingresos familiares”*. En este caso, según el autor, la *“producción neta”*, obtenida al deducir de la *“producción bruta”* las inversiones en material, es inferior a los ingresos procedentes de otras fuentes (Galeski, 1977). En su estudio, el autor encuentra en estas explotaciones un elemento característico de las denominadas hoy familias rurales *pluriactivas* y una manera de examinar el peso de los ingresos provenientes de las actividades no agrícolas, en el total de los ingresos familiares (Saraceno, 2001).

Es de igual manera significativo en este autor, una visión sobre la familia rural que rompe con la percepción de la unidad familiar campesina como una entidad aislada. Su análisis subraya los lazos de parentesco existentes entre las familias que forman la comunidad, los estrechos ligámenes de vecindad, el sistema ramificado de relaciones socioeconómicas y la existencia de muchas instituciones comunales específicas. Para Galeski, *“Todas esos factores constituyen las especiales condiciones ambientales de las que la familia campesina, con sus funciones distintivas culturales, educativas y de ‘seguridad social’ deriva su existencia y durabilidad”*. No cabe duda, de que las percepciones del autor coinciden con la importancia asignada hoy al denominado *capital social comunitario*, en algunas de las corrientes que estudian este fenómeno en el medio rural de la región (Durstun, 2003).

En un medio diferente como el del noroeste italiano, según Saraceno en los años sesenta el proceso de industrialización provocó la diversificación del mercado laboral rural. Al escasear la mano de obra familiar y declinar la función de subsistencia de las pequeñas explotaciones, se crearon las condiciones para su modernización e integración en un sistema territorial rural. Las fincas familiares adquirieron los servicios de contratistas o de grandes fincas vecinas, dinamizando el mercado local. Para la autora, desde el punto de vista de las familias poseedoras de pequeñas explotaciones el propósito perseguido con la modernización era el ahorro de trabajo: *“Las actividades que requerían de una labor diaria –tales como alimentar u ordeñar- no se*

---

<sup>15</sup> Por la estrecha relación con algunos temas debatidos en la actualidad sobre los cambios en el medio rural, vale la pena transcribir en extenso la visión de Shanin y Worsley, de principios de la década de los 70 del siglo pasado, sobre los efectos de la modernización agrícola: *“La modernización agrícola ha sido fruto del desarrollo de una tecnología química, biológica y mecánica, más la aplicación de ciertas técnicas de dirección racionalizada. Las barreras sociales tradicionales entre campo y ciudad se han quebrantado tanto en ese proceso que la misma existencia de una vida rural distintiva se ha convertido en países como Gran Bretaña y Bélgica en un ‘mundo que hemos perdido’. Este proceso general puede observarse en otras partes del mundo, incluso en los países menos desarrollados. En América Latina, por ejemplo, el 57% de la población de Argentina, Uruguay y Chile viven en poblaciones urbanas de más de 20.000 almas y lo mismo podemos decir del 29% del resto de América Latina.”* (Shanin y Worsley, 1971).

*prestaban a la contratación de servicios externos y, por ser de escala reducida, la actividad no era suficiente para emplear trabajadores que no integraban la familia. Resultó en el abandono gradual de la ganadería por parte de las pequeñas chacras. Por otro lado, las actividades que no requerían de semejante labor diaria y atención sostenida, aún bastante intensivas (vino, frutas) generaron un sistema de servicios que propició que la actividad agrícola pudiera seguir con un mínimo de trabajo. En los años setenta, ochenta y noventa, tanto se difundió el sistema que se llegó a conocer con el apelativo de 'agricultura por teléfono', dado que lo único que se necesitaba era una llamada telefónica a los diferentes contratistas." (Saraceno, 2001a:7).*

La pluriactividad de las familias rurales y la diversificación de los mercados territoriales, son dos condiciones esenciales, según la autora, para que pueda tener lugar un proceso de esa naturaleza. Durante las décadas de los 80 y 90, se presenta en Europa un intenso debate alrededor de la superación de la forma tradicional de entender la agricultura y la producción familiar (Link, 2000; Pérez Yruela et al, 2000; Saraceno, 2001b; Moyano, 2002; Pérez y Sumpsi, 2002). La introducción del concepto de *multifuncionalidad* de la agricultura; la adopción de nuevos criterios para valorar el medio rural; la transición del término de *agricultura con dedicación parcial* al concepto de *pluriactividad*; y la posición asignada al territorio y al desarrollo local en el análisis de las relaciones sociales rurales y en la acción institucional, dan lugar a un enfoque renovado sobre la agricultura, la familia y los espacios rurales (Craviotti, 2000; Sacco dos Anjos, 2003). Estos análisis tiene una significativa influencia en el reverdecer que experimentan los estudios rurales latinoamericanos, luego de un prolongado letargo iniciado en el mismo momento de la profundización de las reformas económicas y políticas y del ajuste estructural (de A. David, 2001; Clemens y Ruben, 2001; Echeverría, 2001; Guiarraca, 2001). La denominada "*nueva ruralidad*", conceptualización descriptiva empleada con el fin de dar cuenta de los cambios experimentados por el medio rural regional, la preeminencia alcanzada por las estrategias de *desarrollo territorial rural* y la preocupación creciente por la sostenibilidad ambiental de las iniciativas impulsadas, expresan la búsqueda de nuevos marcos interpretativos y renovadas orientaciones y formas de acción (Gómez, 2002; Rodríguez et al, 2003).

La revisión sintética de algunos trabajos sobre la familia rural tiene la intención de reafirmar, en el marco de las notables modificaciones del entorno y del funcionamiento de las familias rurales, la existencia de rupturas y continuidades en los análisis de los procesos rurales. La comprensión de las condiciones actuales del medio rural, de su mayor diversidad y complejidad, y los cambios experimentados por la agricultura familiar se sustenta en un conocimiento en proceso permanente de construcción.



## 2. Apertura económica y cambios en las estrategias de las familias rurales

La apertura económica modifica de manera sustancial los espacios rurales de América Latina y el Caribe, profundizando las tendencias originadas con el proceso de modernización vivido desde por lo menos tres décadas anteriores a su instauración en los años 80. El estímulo a las actividades agrícolas de exportación, tradicionales y no tradicionales; la creciente disminución de los precios de los productos agrícolas y el incremento de las importaciones; la profunda reducción de los diversos mecanismos de protección recibidos por diferentes grupos de productores (Mazoyer, 2001); el encarecimiento de los créditos y la disminución o eliminación de los sistemas de apoyo (investigación, extensión, capacitación, financiamiento), con consecuencias negativas muy fuertes en la agricultura familiar; son, entre otros, fenómenos condicionantes de las nuevas estrategias seguidas por los empresarios agrícolas y las familias rurales de la región (Mora, 2002, 2003). La disminución de las áreas sembradas y la tecnificación creciente de las actividades productivas, buscando ahorrar en mano de obra y aumentar la productividad para contrarrestar la disminución constante de los precios, es el camino seguido por buena parte de las explotaciones con capacidad de inserción en una economía más abierta y competitiva (Ver tablas 1 y 2).

Este proceso tiene un impacto directo en la disminución del empleo agrícola, como se aprecia en la tabla 3. En un estudio de CEPAL sobre el impacto de las reformas económicas en el empleo, se señala que entre 1990 y 1997, el empleo agrícola disminuyó en un promedio anual de 0.9%. Asimismo, se indica que la demanda de mano de obra en las actividades más dinámicas no permitió contrarrestar la pérdida de empleo en las de menor dinamismo y la "*economía rural basada en la familia*" no generó los puestos de trabajo requeridos para cubrir el crecimiento vegetativo de su población. Según este estudio, a mediados de la década del 90 más del 20% del total de la fuerza laboral agrícola vivía en áreas urbanas y los residentes rurales se emplean en labores no agrícolas; estas actividades representan más del 30% del empleo principal de los residentes rurales y más del 40% de sus ingresos (Stallings y Peres, 2000). Algunos productores familiares logran reconvertir sus explotaciones, tecnificando sus actividades y reorientando la producción en respuesta a las nuevas condiciones del mercado. Para estas familias el acceso a los activos físicos, naturales, humanos, sociales, tecnológicos y financieros resultan ser elementos esenciales para lograr su subsistencia y su permanencia en el medio rural. Este es, asimismo, el aspecto central para determinar la diferenciación socioeconómica prevaleciente entre las familias rurales. La mayoría de estas familias no cuentan con las condiciones requeridas para reconvertir sus explotaciones o reorientar sus actividades (Benítez y Candia, 2001; Cavalcanti y Bendini, 2002).

**Tabla 1**  
**América Latina y el Caribe: uso de insumos agrícolas**

País	Tierra arable		Tierra irrigada		Tierra destinada a producción de cereales		Consumo de fertilizantes		Producción industrial			
	Hectáreas per cápita		Tierra cultivada		Miles de hectáreas		Cientos de gramos por hectárea de tierra arable		Tractores por cada 1,000 trabajadores agrícolas		Tractores por cada 100 km <sup>2</sup> de tierra arable	
	1979-81	1998-2000	1979-81	1998-2000	1979-81	1999-2001	1979-81	1998-2000	1979-81	1998-2000	1979-81	1998-2000
Argentina	0,41	0,68	5,7	5,7	11.154	11.004	46	323	132	191	73	112
Bolivia	0,35	0,24	6,6	5,9	559	775	23	25	4	4	21	29
Brasil	0,32	0,32	3,3	4,4	20.612	17.629	915	1.200	31	59	139	152
Chile	0,34	0,13	31,1	78,4	820	586	338	2.416	43	55	90	273
Colombia	0,13	0,06	7,7	19,6	1.361	1.119	812	2.342	8	6	77	83
Costa Rica	0,12	0,06	12,1	21,2	136	79	2.650	8.572	22	21	210	311
Ecuador	0,20	0,13	24,8	28,8	41,9	897	471	1.062	6	7	40	57
El Salvador	0,12	0,09	4,3	4,9	422	380	1.376	1.497	5	4	61	61
Guatemala	0,19	0,12	5,0	6,8	716	655	726	1.511	3	2	32	32
Honduras	0,42	0,22	4,1	4,6	421	446	171	1.242	5	7	22	35
México	0,34	0,26	20,3	23,8	9.356	10.269	570	726	16	20	54	69
Nicaragua	0,39	0,50	6,0	3,2	266	398	392	141	6	7	19	11
Panamá	0,22	0,18	5,0	5,3	166	129	692	716	27	20	122	100
Paraguay	0,52	0,42	3,4	2,9	307	552	44	299	14	24	45	74
Perú	0,19	0,14	32,3	28,5	732	1.210	381	619	5	5	37	36
República Dominicana	0,19	0,13	11,7	17,2	149	160	572	860	3	4	20	22
Uruguay	0,48	0,39	5,4	13,5	614	542	564	974	171	174	236	257
Venezuela	0,19	0,10	10,1	16,9	814	736	722	920	50	60	136	201

**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos de World Development Indicators, The World Bank, 2003.

Su desplazamiento hacia los grandes centros urbanos o hacia las ciudades intermedias, genera una doble situación: en unos casos, se traduce en el abandono de sus tierras y la actividad agrícola y el traslado efectivo de la unidad familiar a los espacios urbanos, en busca de una nueva actividad generadora de ingresos para su subsistencia. El traslado de los pobres rurales hacia las áreas urbanas, es un factor muy importante que provoca el crecimiento de la pobreza y la indigencia urbana (de Janvry y Sadoulet, 1999). En otros casos, el traslado se presenta por parte de alguno o algunos de los miembros de la unidad familiar, permitiendo obtener los ingresos necesarios para mantener la actividad agrícola en sus explotaciones, la subsistencia familiar o, incluso, para contribuir a la capitalización de las explotaciones agrícolas. Estas son algunas funciones básicas de la pluriactividad.

En un estudio sobre las estrategias de ingresos de los hogares rurales de México, de Janvry y Sadoulet encuentran que la ubicación geográfica de los predios, en relación con los centros urbanos, no inciden en la ocupación en actividades no agrícolas para el conjunto de la familia. Pero sí resulta significativo para las mujeres. Para los autores, "*La densidad de los centros*



urbanos a los que puede acceder una persona –definida como el número de centros urbanos ubicados a una hora o menos de viaje en los medios de transporte público- no incide en la población en su conjunto, pero refuerza la participación de la mujer en el trabajo remunerado no agrícola al tiempo que reduce su participación en el mercado de trabajo agrícola y en la construcción. Por lo tanto, para las mujeres la facilidad de acceso es clave para participar en el trabajo no agrícola bien remunerado. En cambio, no tiene efecto alguno para los varones” (de Janvry y Sadoulet, 2002:14).

**Tabla 2**

**América Latina y el Caribe: producción agrícola y productividad**

	Índice de producción de cosecha		Índice de producción de alimentos		Índice de producción ganadera		Producción de cereales		Productividad agrícola	
	1989-91=100		1989-91=100		1989-91=100		Kilogramos por hectárea		Valor agrícola adicionado por trabajador % 1995	
	1979-81	1999-2001	1979-81	1999-2001	1979-81	1999-2001	1979-81	1999-2001	1979-81	1999-2001
<b>Argentina</b>	83,6	163,9	91,7	142,9	100,9	112,1	2.184	3.397	7.148	10.351
<b>Bolivia</b>	71,9	163,0	71,5	144,8	75,5	126,8	1.183	1.577	-	748
<b>Brasil</b>	75,4	129,1	69,5	145,9	67,9	162,2	1.496	2.825	2.049	4.798
<b>Chile</b>	70,7	131,2	71,5	137,8	75,8	147,4	2.124	4.453	3.488	6.040
<b>Colombia</b>	84,1	104,1	75,5	120,2	72,6	122,9	2.452	3.236	3.034	3.590
<b>Costa Rica</b>	70,1	149,9	72,6	148,0	77,2	132,7	2.498	4.023	3.139	5.272
<b>Ecuador</b>	78,2	157,6	77,4	156,1	73,0	153,1	1.633	2.212	1.206	1.716
<b>El Salvador</b>	120,4	104,0	88,9	117,0	86,5	120,2	1.702	2.098	1.924	1.710
<b>Guatemala</b>	87,3	131,8	68,0	134,7	76,3	134,1	1.578	1,778	2.143	2.115
<b>Honduras</b>	90,4	105,1	88,2	112,1	80,8	149,5	1.170	1.327	696	990
<b>México</b>	86,5	121,9	83,8	133,6	83,5	145,1	2.164	2.765	1.482	1.801
<b>Nicaragua</b>	124,1	138,4	117,8	144,1	139,7	139,5	1.475	1.706	1.549	-
<b>Panamá</b>	97,1	94,0	85,6	106,7	71,3	126,1	1.524	2.732	2.122	2.738
<b>Paraguay</b>	58,7	114,6	60,7	137,5	62,1	132,6	1.535	2.092	2.641	3.389
<b>Perú</b>	82,1	173,0	77,3	171,8	78,0	160,0	1.946	2.977	1.273	1.834
<b>R. Dominicana</b>	96,5	87,3	85,2	110,1	68,8	141,0	3.024	4.105	2.020	3.179
<b>Uruguay</b>	86,8	150,4	87,1	136,6	85,9	119,9	1.644	3.796	6.240	8.010
<b>Venezuela</b>	76,3	118,2	80,2	123,2	84,9	118,6	1.904	3.341	3.935	5.304

**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos de World Development Indicators, The World Bank, 2003.

Varios estudios sobre el medio rural de América Latina y el Caribe, resaltan la importancia creciente del empleo rural no agrícola (ERNA) y de los ingresos rurales no agrícolas (IRNA), en las estrategias empleadas por las familias rurales para la obtención de los ingresos requeridos para su subsistencia, para la capitalización o para mantener sus actividades agrícolas (Milicevic, 1998; Berdegué, Reardon y Escobar, 2001). A pesar de su generalización, la magnitud de estos procesos y sus características son diversas y presentan rasgos particulares en los diversos espacios rurales de la región. Asimismo, se encuentran desigualdades significativas en cuanto al aprovechamiento de las oportunidades de acceso al ERNA y sobre todo al mejor remunerado. Factores

tales como el tamaño y la edad de los miembros de la familia, el nivel de educación formal de sus miembros, el sexo, la cantidad y la calidad de la tierra que poseen, el acceso a otros activos y la diversificación y dinamismo económico del territorio en el cual se ubica la familia; inciden en las posibilidades diferenciadas, individuales y grupales, de acceso al ERNA y a la generación de IRNA. Los cada vez más frecuentes estudios de casos de pluriactividad o de territorios particulares de los diferentes países de la región, permiten percibir la gran diversidad de situaciones y la interrelación entre las condiciones productivas, económicas y ambientales, los aspectos sociodemográficos y las estructuras sociales particulares, en las diferentes estrategias de las familias rurales (Gras, 2003; Craviotti, 2000a; Sacco dos Anjos, 2003; Ramírez, 2003; del Grossi y Graciano da Silva, 1998; de Janvry y Sadoulet, 2002; Zaar, 2002).

### **3. Pluriactividad, familia rural y desarrollo rural**

La pluriactividad consiste en la diversificación de los ingresos de la familia rural, como resultado de la ocupación de sus miembros en actividades agrícolas y en una amplia gama de actividades no agrícolas, efectuadas en los propios espacios rurales o en los centros urbanos a los que acceden los integrantes de la unidad familiar. En algunos casos, las familias han trasladado su asiento a los espacios urbanos donde realizan actividades no agrícolas, las que complementan con las actividades agrícolas llevadas a cabo en su predio. Parte de estas familias está conformada por profesionales o sectores urbanos de ingresos medios y altos, que adquieren tierras de las familias rurales dispuestas a abandonar las actividades agrícolas. En otros casos, por el contrario, las familias se asientan en el espacio rural y alguno o algunos de los miembros de la familia se trasladan al espacio urbano a desempeñar muy variadas ocupaciones no agrícolas. Entre éstas están la construcción, el comercio, los servicios domésticos, actividades docentes u otros servicios. La emigración internacional de algunos de los integrantes de la familia, hace de las remesas uno de los ingresos más relevantes para la subsistencia de la familia y para mantener las actividades agrícolas prediales (de Janvry et al, 1005). En otras oportunidades, las actividades no agrícolas se efectúan en los propios espacios rurales, donde las familias mantienen su domicilio. El alquiler de maquinaria, las microempresas, el comercio de productos e insumos agrícolas, la maquila o el turismo rural, son algunas de las actividades no agrícolas, desarrolladas por grupos de familias, diferenciadas por sus condiciones socioeconómicas, en los espacios rurales (Craviotti, 2000b).

Como se puede ver, la pluriactividad no es una característica exclusiva de las familias rurales de más bajos ingresos. Su presencia aparece como un rasgo de las familias pertenecientes a grupos sociales con condiciones socioeconómicas muy diversas (Gras, 2003). Sin embargo, en un estudio reciente sobre la pobreza rural en Centroamérica, Hertford y Echeverri concluyen en que el empleo rural no agrícola es un importante camino de "salida" para los pobres del sector agropecuario; afirmando que "*un productor agropecuario pobre*

*puede verse perjudicado al intensificar su producción con un sistema que requiere intensificar la mano de obra (el uso, j.m.) porque va a desviarse de ocupaciones fuera de la finca que representan salidas de la miseria (Hertford y Echeverri, 2003).*

La heterogeneidad característica de los territorios establece condiciones diferenciadas para la organización, el funcionamiento y las modalidades de generación de sus ingresos por parte de las familias rurales. Las características particulares de las familias, condicionan sus estrategias particulares de generación de ingresos y las posibilidades de ampliar su pluriactividad. Como bien apunta Clara Craviotti, *"la pluriactividad es un rasgo que coadyuva a esta creciente heterogeneidad social agraria; da lugar a tipos sociales híbridos y que desarrollan sus actividades en múltiples contextos sociales. Es en sí mismo un tema complejo, multidimensional, en el que inciden tanto cuestiones estructurales, vinculadas a la inserción de las unidades, como las características de la familia, su historia, y las motivaciones de sus miembros"* (Craviotti, 2000:6).

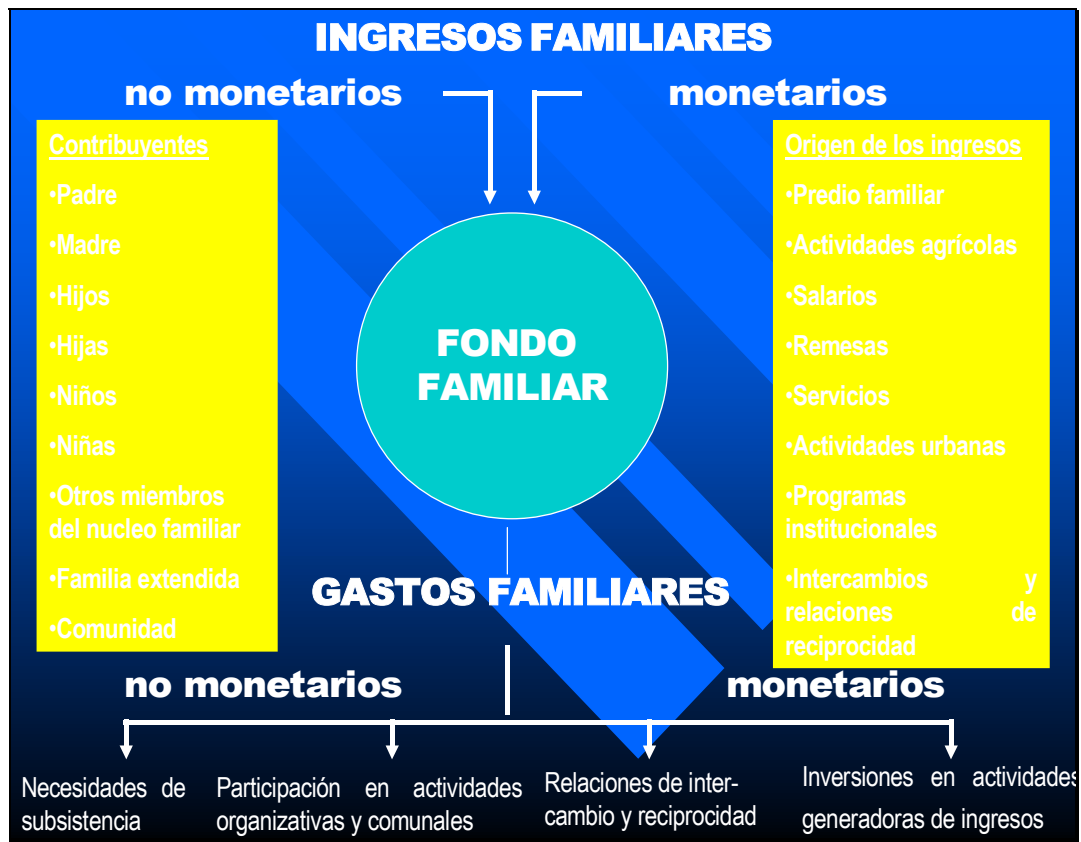
Las características de la familia rural contemporánea, la alejan de la tradicional familia campesina cuya racionalidad se fundamenta en su carácter de unidad de producción y consumo. Las modificaciones sufridas con la pérdida de la exclusividad o de la centralidad de la actividad agrícola y de los ingresos provenientes de esta actividad; la reorganización introducida con el fin de diversificar las fuentes generadoras de ingresos; el fortalecimiento de las relaciones de intercambio con otros actores y agentes económicos; y la inserción en ocupaciones no agrícolas, produce modificaciones sustanciales en los sistemas de producción agrícolas y en el funcionamiento de la familia rural. Por este motivo, se considera a la pluriactividad como un rasgo estructural y un elemento esencial en el funcionamiento de la familia rural de hoy (Gras, 2003).

En el gráfico 1 se incluyen las distintas actividades generadoras de ingresos para la familia rural, monetarios y no monetarios, agrícolas y no agrícolas; los contribuyentes al fondo familiar y el uso diverso de los recursos obtenidos con el trabajo familiar. El análisis de las transformaciones de la familia rural y de su funcionamiento en las actuales condiciones del medio rural de ALC, resulta de especial importancia para el diseño y la ejecución de las iniciativas de desarrollo territorial rural. La familia rural es un elemento sustancial en el conjunto de procesos y relaciones sociales, económicas e institucionales que conforman los territorios particulares. En muchos casos, la familia es considerada, en sus múltiples interrelaciones, como el eje de los procesos de desarrollo rural. Por estas razones, el conocimiento de sus rasgos particulares y de sus modalidades específicas y sus potencialidades de pluriactividad y generación de ingresos, resultan de mucha relevancia para hacer de su fortalecimiento un aspecto central en las estrategias de desarrollo rural.

**Tabla 3**  
**América Latina y el Caribe: Empleo por actividad económica**

País	Agricultura				Industria				Servicios			
	Hombres % de empleo masculino		Mujeres % de empleo femenino		Hombres % de empleo masculino		Mujeres % de empleo femenino		Hombres % de empleo masculino		Mujeres % de empleo femenino	
	1980-82	1998-2001	1980-82	1998-2001	1980-82	1998-2001	1980-82	1998-2001	1980-82	1998-2001	1980-82	1998-2001
<b>Argentina</b>	-	1	-	0	-	34	-	10	-	65	-	89
<b>Bolivia</b>	52	-	28	-	21	-	19	-	27	-	53	-
<b>Brasil</b>	34	26	19	19	28	27	13	10	37	47	68	71
<b>Chile</b>	22	19	3	5	21	31	12	14	57	49	86	82
<b>Colombia</b>	2	2	1	1	39	30	26	20	59	68	74	80
<b>Costa Rica</b>	38	22	6	4	21	27	20	17	40	51	73	79
<b>Ecuador</b>	-	11	-	2	-	26	-	14	-	63	-	84
<b>El Salvador</b>	51	37	10	6	21	24	21	25	28	38	69	69
<b>laboraci</b>	-	37	-	14	-	26	-	19	-	38	-	68
<b>Honduras</b>	-	50	-	9	-	21	-	25	-	30	-	67
<b>México</b>	-	23	-	7	-	29	-	22	-	47	-	71
<b>Nicaragua</b>	-	--	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
<b>Panamá</b>	37	25	6	2	21	22	12	10	39	52	81	88
<b>Paraguay</b>	2	-	0	-	35	-	13	-	63	-	86	-
<b>Perú</b>	-	8	-	3	-	25	-	11	-	67	-	86
<b>República Dominicana</b>	-	24	-	3	-	27	-	20	-	49	-	77
<b>Uruguay</b>	-	6	-	1	-	34	-	14	-	61	-	85
<b>Venezuela</b>	19	-	2	-	32	-	17	-	49	-	80	-

**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos de World Development Indicators. The World Bank. 2003



#### IV. La Organización y la Participación Social en las Estrategias de Desarrollo Territorial Rural.

Los estudios rurales contemporáneos de América Latina y el Caribe y las estrategias de desarrollo rural impulsadas en la región, asignan especial relevancia a los temas de la organización rural y la participación de la población en los procesos de desarrollo territorial. Aspectos tales como la articulación de los diversos actores sociales existentes en los espacios rurales particulares; la importancia de los vínculos entre las familias que componen las comunidades y localidades rurales; la función decisiva del acceso a los activos en la reproducción social de las familias; el fortalecimiento y diversificación de las economías locales; y el requerimiento de abrir espacios de participación en los procesos de toma de decisiones, le dan centralidad al tema de la organización rural. En este caso se presenta un traslado del énfasis de los análisis hacia los vínculos entre la organización y la construcción de capital social; y hacia el papel de las organizaciones en las iniciativas de desarrollo territorial rural (Machado, 2000; Durston, 2002; Flores y Rello, 2002).

## 1. Los estudios sobre organizaciones y movilizaciones campesinas

En los estudios sobre los procesos agrarios y rurales de América Latina y el Caribe, previos a las reformas de los años 80, ocupó una posición muy destacada el análisis de los movimientos sociales agrarios y de las organizaciones productivas y reivindicativas de diversos grupos sociales rurales (Zamosc, Martínez y Chiriboga, 1996). Es significativa la presencia de las organizaciones y movilizaciones sociales rurales en el panorama político regional de los años sesenta, setenta y ochenta.<sup>16</sup> La presión por el acceso a la tierra y la adopción de políticas de reforma agraria, por parte de los gobiernos de la región, fueron el motor principal que desencadenó estas acciones (González Casanova, 1984, 1985; Graciano da Silva, 1996; Kay, 2000). Su intensidad, impacto e institucionalización varía de acuerdo a las condiciones económicas y políticas de cada sociedad particular; así como de las características de sus estructuras agrarias. En estos años se produce el desarrollo de diversas formas asociativas de producción y de organizaciones, establecidas por los productores, con la finalidad de prestar diversos servicios a las familias asentadas en la tierra con los procesos de colonización, ocupación precaria, redistribución de tierras y las reformas agrarias extendidas por toda la región<sup>17</sup>.

En las décadas de los ochenta y los noventa, junto a los procesos de organización y movilización por acceso a la tierra más localizados en territorios, regiones o países, un gran número de organizaciones centran sus reivindicaciones en los problemas derivados de las políticas económicas aplicadas en la región; intentan influir en la orientación de las decisiones gubernamentales; e impulsan acciones con las cuales tratan de subsanar los vacíos generados por la reducción del apoyo recibido del sistema institucional rural (Edelman, 1999; Ser volo de Medeiros, 2001). Gran parte del accionar de las organizaciones rurales de alcance regional o nacional se orienta en una dirección más reivindicativa. Las organizaciones locales, formales e informales, se movilizan en procura del diseño y ejecución de proyectos alternativos, con los cuales reclaman la viabilidad de la agricultura familiar. Nuevas demandas de las comunidades, tales como el acceso a la educación, la salud y los servicios de

---

<sup>16</sup> Esto, desde luego, no significa desatender los antecedentes de las grandes movilizaciones rurales ocurridos en las cuatro décadas anteriores, entre las que sobresale la revolución mexicana de principios del siglo pasado y la revolución democrática de Bolivia, de mediados de ese mismo siglo, procesos que conllevaron profundas transformaciones de las estructuras agrarias de cada una de esas sociedades.

<sup>17</sup> Para Kay, "Cuba, Bolivia y México presentan la más alta proporción de campesinos y trabajadores rurales beneficiados con la reforma agraria. Alrededor de tres cuartas partes de los agricultores familiares en Cuba y Bolivia fueron incorporados en el sector reformado, mientras que en México estaban por debajo de la mitad. En Nicaragua, Perú y Venezuela la proporción de beneficiarios era alrededor de un tercio, en El Salvador una cuarta parte y en Chile la quinta parte. En Panamá, Colombia, Ecuador, Honduras y Costa Rica una décima parte de los agricultores familiares se beneficiaron de la redistribución de tierras. En otros países la proporción era aún más baja. Las formas colectivas y cooperativas de organización fueron más comunes en el sector reformado de lo que uno podría esperar, dado el contexto capitalista dominante de América Latina (Kay, 2000:118)(Traducción libre del autor, j.m.).

apoyo a las actividades agrícolas, forman parte de las reivindicaciones por las cuales se movilizan los actores sociales rurales.

El resultado de estos procesos es la existencia de múltiples formas de organización social en los espacios rurales de la región. Es posible distinguirlas por su composición social; su trayectoria histórica; la orientación y los objetivos perseguidos; su estructura organizativa; el alcance de sus acciones (local, regional o nacional); su grado de autonomía en relación con los diversos componentes del sistema político; su nivel de integración en las redes de relaciones sociales de los territorios particulares o por su grado de formalidad o informalidad. La construcción de tipologías de organizaciones rurales es un camino tradicionalmente seguido en los estudios rurales y los programas institucionales, tratando de dar cuenta de la diversidad de organizaciones rurales (Gómez, 2001; FAO, 1994; CEPAL, 1999). Así, por ejemplo, en 1994 FAO distingue los siguientes tipos de organizaciones campesinas en América Latina:

- Comunidades campesinas.
- Cooperativas agrarias.
- Formas organizativas creadas en el marco de la reforma agraria:
  - a) Ejidos; b) organizaciones productivas creadas por la reforma agraria.
- Sindicatos y Federaciones de trabajadores rurales y campesinos.
- Organizaciones de mujeres rurales.
- Otras formas de organización local.

En un estudio sobre las organizaciones rurales en Centroamérica, CEPAL encuentra que los *"pequeños productores rurales"* han logrado redefinir sus formas de organización y distingue distintas experiencias de organización de los productores familiares rurales. Según este estudio, detrás de las organizaciones existentes en el medio rural centroamericano se perciben los antecedentes y las experiencias organizativas previas, en las que predominaba *"(...) la defensa de los intereses de sus agremiados, su fuente de trabajo, el acceso a la tierra y la búsqueda de un mayor bienestar para sus miembros"*. (CEPAL, 1999:12). Los principales cambios encontrados en las organizaciones rurales, con este estudio, tienen que ver con los objetivos específicos perseguidos, las formas de asociación, las modalidades de gestión y las opciones para la distribución del trabajo y el ingreso. El estudio clasifica las experiencias organizativas encontradas, según el objetivo principal perseguido por la organización, de la siguiente manera:

- Reconversión productiva y nuevos mercados.
- Agroindustrias integradas.
- Esquemas de financiamiento alternativo.
- Comercialización comunitaria.
- Organización de servicios de asistencia técnica, capacitación y transferencia tecnológica.
- Aprovechamiento sostenible de bosques.
- Identidad y proyectos de desarrollo local y regional.



La importancia de este estudio, focalizado en un espacio regional particular, radica en la observación de los cambios en las orientaciones y los objetivos de las organizaciones rurales, estrechamente relacionados con las modificaciones sufridas por el medio rural y las nuevas condiciones en las cuales se desenvuelven las familias rurales. En este sentido, encuentra una clara correspondencia con los nuevos enfoques mediante los cuales se analiza el medio rural latinoamericano y se diseñan las estrategias de desarrollo rural. Los resultados del estudio muestran la misma tendencia encontrada en otros espacios rurales de América Latina y el Caribe, en los cuales se presenta una expansión considerable de las *“organizaciones campesinas de orientación económica”* (de Janvry et al, 1995: 348; Gómez, 2001). Aunque el término más apropiado para referirse a ellas es el de organizaciones rurales, pues la diversidad de actores sociales involucrados en estas asociaciones y acciones colectivas es mayor a los participantes en las tradicionales organizaciones campesinas.

## **2. Paternalismo y clientelismo: los vínculos perversos de los actores sociales rurales con el sistema institucional**

Las relaciones entre la sociedad civil y el Estado ocupan una posición prioritaria en la agenda del desarrollo latinoamericano. Las reformas estructurales han trastocado las formas tradicionales de entrelazamiento entre ambos y provocan la redefinición de sus interrelaciones. Una tendencia que dejan entrever los procesos políticos y sociales de la región, se mueve en el sentido de disminuir el grado de subordinación de la sociedad civil, a su mayor autonomía y a una mayor capacidad de negociación con el sistema estatal. Este, desde luego, es un proceso progresivo que debe romper los tradicionales vínculos paternalistas o clientelistas en que se sustentan las formas de dominación tradicionales existentes en la región; tanto en las formas autoritarias de gobierno, como en las modalidades más democráticas. Estos tipos de relaciones han tenido una presencia notable en el medio rural regional y se encuentran fuertemente arraigados en la dinámica de las instituciones públicas, en las comunidades y en las organizaciones rurales. La fuerte intervención estatal en el medio rural, tratando de controlar los conflictos, la organización y las movilizaciones sociales agrarias o de prevenir su surgimiento, encontró en las relaciones paternalistas y de clientela el medio más adecuado para propiciar la dependencia y la subordinación de las organizaciones rurales.

Para Durston, en la agenda pública de la región se ha colocado una *“segunda ola de reformas de las políticas sociales”* que presupone, entre otras cosas, impulsar una reforma del Estado dirigida a transformar los *“sistemas de clientelismo autoritario, partidario o paternalista”* y a promover el empoderamiento de los grupos más débiles de la sociedad civil y la rendición de cuentas de los funcionarios ante los usuarios de los servicios estatales (Durston, 2002).

La máxima expresión de los complejos e intrincados vínculos de clientela se encuentran en el terreno en el cual se ejecutan los proyectos de desarrollo rural.



Es el territorio el espacio en el cual los conflictos adquieren mayor intensidad y donde se concretan cotidianamente las negociaciones y se solidifican las relaciones entre funcionarios y clientes o "beneficiarios" (de Vries, 2001). Para Gordillo, *"La reconstrucción institucional presupone la renovación del pacto social en la esfera rural y el establecimiento de formas de reordenamiento de las relaciones sociales de manera tal que se compensen y limiten los conflictos naturales entre comunidad, asociaciones gremiales, mercado y Estado"*. (Gordillo, 2000:13).

Las reformas económicas e institucionales llevadas a cabo en la región, reducen la capacidad de intervención del sector público en los procesos de desarrollo y limitan su capacidad de respuesta a las necesidades y demandas de la población. Esta situación es de especial relevancia en el medio rural, donde la punta de lanza de la acción estatal se dirige a incentivar las actividades agrícolas y agroindustriales destinadas al mercado externo; disminuyendo sustancialmente la atención a las demandas de la agricultura familiar, los servicios prestados a los productores y eliminando los mecanismos de protección empleados en el pasado

Nos hemos referido antes al impacto de la apertura comercial en estos grupos de productores familiares, a las estrategias empleadas para enfrentar esta situación y al efecto negativo del vacío institucional en las condiciones de reproducción social de numerosas familias rurales. Estas modificaciones de las reglas del juego que norman las relaciones entre las familias, comunidades y organizaciones sociales y el Estado, aparte de sus consecuencias evidentemente adversas para muchas familias rurales, generan tres fenómenos relevantes:

- En primer lugar, al reducir la capacidad de respuesta del sistema institucional a las demandas de los productores agrícolas familiares y, en general, de las familias rurales, limita el papel de intermediación desempeñado por las organizaciones rurales promovidas, cooptadas o controladas por el Estado. La canalización de las demandas de la población rural por parte de estas entidades, para su atención por las diversas dependencias públicas, las convierte en vehículos de reproducción del paternalismo y el clientelismo. Las limitaciones institucionales de mantener funcionando un sistema de esta naturaleza, propician el surgimiento de diversas formas de organización con mayor autonomía, sobre todo en los espacios locales; fortalecen a las organizaciones que tradicionalmente mantienen un mayor grado de independencia; y, asimismo, provocan la reorientación en el funcionamiento de las organizaciones nacidas al calor de las movilizaciones o los programas de redistribución de tierras ejecutados en las décadas anteriores.
- En segundo lugar, la retirada del sector público del desempeño de funciones básicas tales como la provisión de financiamiento, comercialización, información, investigación, apoyo técnico y otros servicios demandados por los productores y la población rural, estimula la acción colectiva territorial buscando solventar las deficiencias y ausencias

de la acción institucional. El análisis de las funciones cumplidas por diversas experiencias de organización de los pequeños productores rurales de México y Centroamérica, muestra la tendencia a que éstas llenen los vacíos ocasionados por la reducción de la intervención estatal en el suministro de servicios básicos. Estas organizaciones, por supuesto, mantienen los vínculos con las entidades públicas y participan de los arreglos institucionales redefinidos en el marco de las reformas institucionales. Como apuntan Flores y Rello, *“Así, en estas décadas han surgido organizaciones económicas de pequeños productores, enfocadas a atender necesidades productivas y de mercados. Otras organizaciones, más antiguas, también tuvieron que adaptarse a nuevas condiciones y abrir espacios de negociación y supervivencia, con resultados no siempre positivos (2002:55).*

- En tercer lugar, la amplia gama de organizaciones rurales y la ausencia de marcos organizativos articuladores, que cumplan las funciones de mediación con el sistema político, llevadas a cabo en otros momentos por organizaciones de segundo y tercer grado, crean condiciones propicias para la apertura de espacios de negociación y búsqueda de acuerdos regionales y nacionales; y, sobre todo, para la participación efectiva de las familias rurales organizadas, en la definición, la ejecución y la toma de decisiones en el marco de las iniciativas de desarrollo territorial rural. Es precisamente en el territorio, constituido por múltiples conglomerados, lazos comunales, relaciones sociales y vínculos de intercambio y reciprocidad, donde se presentan las condiciones más apropiadas para lograr la integración alrededor de metas comunes y la articulación institucional para promover el acceso a los activos y promover el bienestar de la población rural.

### **3. La organización rural y el capital social**

No podría pretenderse estudiar las organizaciones rurales en América latina y el Caribe o formular propuestas de desarrollo rural, sin considerar el tema del capital social y examinar sus vínculos con las instituciones locales, las redes de relaciones sociales y los intercambios que caracterizan a los espacios rurales particulares. La amplia difusión del concepto de capital social; los debates generados alrededor de su empleo para el estudio de la realidad social regional; la presencia de varias corrientes que refuerzan la polisemia del concepto; y su adopción en numerosas investigaciones, produce una abundante producción teórica sobre el tema<sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup> El propio Putman señala, en una publicación reciente, que en una búsqueda en la bibliografía sociológica internacional se encontraron, antes de 1981, únicamente veinte artículos sobre el capital social; entre 1991 y 1995 el número ascendió a 109; y entre 1996 y marzo de 1999 aparecieron 1003 (Putman, 2003). No cabe duda de que en los últimos cuatro años ese número se ha multiplicado y que la contribución de los estudios efectuados en Latinoamérica es muy significativa.

Putman califica de capital social las redes sociales y las normas asociadas a ellas, afirma que éstas crean valor tanto individual como colectivo y subraya la posibilidad de "invertir" en la construcción de redes de relaciones. En este aspecto encuentra una similitud con los capitales físico y humano (las herramientas y el conocimiento). *"No obstante –apunta Putman- las redes sociales no son meros 'bienes de inversión', pues a menudo crean valor de consumo directo"* (Putman, 2003:14). Reconociendo la importancia del capital social para los individuos y las colectividades, para el fortalecimiento de la sociedad civil y la democracia y para el desarrollo comunal y societal, el autor subraya la posibilidad de que el capital social pueda tener consecuencias sociales no esperadas o no deseables. Uno de sus ejemplos se refiere a la situación según la cual las redes y las normas beneficien a grupos con mayores ventajas, en detrimento de quienes poseen menos capital social. En este caso, podría producirse un aumento de las desigualdades económicas y políticas, generándose una consecuencia negativa con el desarrollo del capital social. El propio Putman se pregunta: ¿Qué tipo de sociedad estimula esta forma de capital social? No cabe duda sobre la complejidad de los procesos y las estructuras sociales en los cuales se desenvuelve el capital social y sobre las múltiples formas asumidas por éste en los espacios sociales particulares. La investigación sobre situaciones concretas que acompaña el debate teórico sobre el capital social, sin duda arrojará nuevas interrogantes y precisiones conceptuales. John Durston resume varias de las críticas surgidas en el debate sobre este concepto y sintetiza diferentes corrientes o teorías que, según su criterio, dan lugar a un incipiente paradigma (Durston, 2002). Putman (2003), distingue diversas formas de capital social: a) capital social formal frente a capital social informal; b) capital social denso frente a capital social tenue; c) capital social vuelto hacia dentro y capital social vuelto hacia fuera; d) capital social que tiende puentes frente a capital social vinculante. Durston (2002), por su parte, construye una tipología de las diversas modalidades de capital social: a) capital social individual: contratos diádicos y redes egocentradas; b) capital social grupal; c) capital social comunitario; d) capital social puente: alianzas regionales; e) capital social "de escalera": reciprocidad con control asimétrico; f) capital social societal. Estos importantes intentos de clasificación permiten distinguir las diversas dimensiones y manifestaciones del capital social.

La breve referencia a algunos aspectos conceptuales tiene la finalidad de mostrar la complejidad del debate y de la construcción teórica existente tras el concepto de capital social. Esta misma complejidad se encuentra en los procesos territoriales; en las relaciones e intercambios entre las comunidades; en las interrelaciones entre éstas, las organizaciones rurales y las agencias estatales; y en los vínculos entre las diversas familias rurales y su entorno. En los espacios rurales de la región, se encuentran múltiples redes de vinculación entre los componentes de cada conglomerado social particular. Los lazos de parentesco y vecindad; las relaciones de reciprocidad; las normas compartidas; las relaciones interpersonales; las asociaciones y las acciones colectivas; son, entre otros, formas de interrelación social extendidas por el tejido social. La prolongación y fortaleza de estas relaciones varía en cada comunidad o en las relaciones, tenues

o densas, existentes entre las comunidades de un territorio particular. Estas relaciones crean condiciones propicias para la cooperación y la confianza, elementos sustanciales para el desarrollo del capital social comunitario y para el impulso de las estrategias de desarrollo local. Sin embargo, en tanto relaciones sociales, están presentes en ellas el conflicto, las rivalidades, la distribución desigual del poder y las relaciones de clientela, limitantes de la creación y el fortalecimiento del capital social. Fenómenos, a la vez, generadoras de desconfianza y de acumulación de beneficios en determinados grupos, individuos o familias de la comunidad (Pérez Sáinz, 1994; Dirven, 2003).

En estos procesos ocupan una posición central las dinámicas sociales que tienen lugar en los espacios rurales. Pero es muy relevante también la naturaleza de los vínculos establecidos entre los actores territoriales, las agencias estatales presentes en las comunidades rurales y las entidades burocráticas centralizadas (Durston, 2002; de Vries, 2001). Por este motivo resulta muy relevante la reorientación de la acción estatal en dos sentidos: por una parte, propiciando la ruptura con las relaciones paternalistas y de clientela prevalecientes en su intervención en los territorios rurales. Por otra parte, promoviendo la apertura de espacios de participación de las familias, las comunidades y las organizaciones; en el diseño, la ejecución y el seguimiento de las iniciativas de desarrollo rural.

El "empoderamiento" de los actores sociales locales resulta de enorme importancia para lograr la paulatina reorientación de la acción institucional (Montaño, 2003). La capacidad de organización, movilización y negociación alrededor de las demandas de las familias y las comunidades, superando las relaciones fundamentadas en al oferta institucional, puede favorecer la modificación sustancial de las formas de intervención del Estado en los procesos de desarrollo rural. Para Flores y Rello, lo esencial del concepto de capital social es la capacidad de acción colectiva, puesta en práctica mediante tres vehículos: normas, redes y asociaciones. Su comprensión del concepto de capital social como "*la capacidad colectiva de tomar decisiones y de actuar conjuntamente para perseguir objetivos de beneficio común, capacidad que coloca al grupo o la comunidad en un plano de superioridad con respecto al individuo aislado*" (Flores y Rello, 2001:17); colocan el tema del "empoderamiento" en una posición clave para el desarrollo del capital social y para centrar la acción institucional en la atención de las necesidades, demandas y aspiraciones de la población rural. El capital social, según Narayan y Pritchett, contribuirá al desarrollo local con al menos cinco mecanismos:

- Facilitación de flujos de información que disminuyen los costos de transacción ex ante y aumenta el proceso de difusión de innovaciones.
- Imposición de contratos más efectiva y más barata, que implica costos de transacción ex post más bajos.
- Una capacidad mejorada para la acción local colectiva especialmente con respecto a la producción o el mantenimiento tanto de bienes públicos como de recursos comunales.

- Mecanismos de seguro informal mutuo mejorados que reducen los márgenes de inseguridad.
- Fomento de una mejor sinergia con actores externos, sean estas organizaciones gubernamentales, no gubernamentales o privadas (Bastiaensen, 2001:215-216).

Las estrategias de desarrollo territorial rural encuentran en el capital social un elemento básico para impulsar la acción de las familias y las comunidades rurales en los procesos de toma de decisiones y en la búsqueda de los caminos que conduzcan al bienestar rural. Es claro que en el logro de esta aspiración social, el acceso de las comunidades al capital humano, físico, natural, financiero y tecnológico complementa el conjunto de recursos requeridos para su cumplimiento.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Archetti, E. 1985 "Presentación", en Chayanov, A. *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Atria, R. Y Siles, M. (Compiladores) 2003 *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América latina y el Caribe – CEPAL- / Universidad del Estado de Michigan.
- Bastiaensen et al 2001 "Capital social y financiamiento para el desarrollo rural local en Nicaragua: perspectivas institucionales sobre desempeño e impacto" en Clemens y Ruben (editores) *Nueva ruralidad y política agraria*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad
- Benítez, C.H y Candia, Fátima 2001 "Determinación del presupuesto familiar de una familia tipo campesina", *Revista de Ciencia y Tecnología*, Vol. 1, No. 3, Asunción: Universidad Nacional de Asunción, -UNA-
- Berdegú, J.A.; Reardon, T. y Escobar, G. 2001 "La creciente importancia del empleo y el ingreso rurales no agrícolas", en Echeverría, R. (editor) *Desarrollo de las economías rurales*. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo –BID-
- Brignol, R y Crispi, J. 1982 "El campesinado en América Latina. Una aproximación teórica", *Revista de la CEPAL* (16), abril.
- Bryceson, D.; Kay, C. & Mooij, J. (editors) 2000 *Disappearing peasantries? Rural labour in Africa, Asia and Latin America*. London: Intermediate Technology Publications.



Cavalcanti, J. y Bendini, M. 2001 "Hacia una configuración de trabajadores agrarios en la fruticultura de exportación de Brasil y Argentina" en Giarraca, N. (Compiladora) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO- / Agencia Sueca de Desarrollo Internacional –ASDI-

CEPAL 1999 "Centroamérica: cambio institucional y desarrollo organizativo de las pequeñas unidades de producción rural" Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina –CEPAL-

Chayanov, A. 1985 *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Clemens; H. y Ruben, R (editores) 2001 *Nueva ruralidad y política agraria*. Caracas: Centro de Estudios para el Desarrollo Rural –CDR- / Universidad Libre de Ámsterdam –ULA-, Editorial Nueva Sociedad.

Craviotti, C.

2000a "Aproximaciones conceptuales a lo no agropecuario y sus implicaciones para las estrategias de desarrollo rural" Heredia: *Perspectivas Rurales*, Año 4, No. 2, Maestría en Desarrollo Rural, Universidad Nacional –UNA-

2000b "Pluriactividad y diferenciación de los productores familiares pampeanos". Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Estudios de Sociología del Trabajo, mayo.

de A. David, M.B. (compiladora) 2001 *Desarrollo rural en América Latina y el Caribe*. Bogotá: Comisión Económica para América latina y el Caribe –CEPAL- / Alfaomega.

de Janvry, A. et al 1995 *Reformas del sector agrícola y el campesinado en México*. San José: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola –FIDA- / Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura –IICA-

de Janvry, A. y Sadoulet, E.

1999 "Pobreza rural y el diseño de estrategias efectivas de desarrollo rural". San José: Centro de Estudios para el Desarrollo Rural –CDR- / Universidad Libre de Ámsterdam –ULA-, Seminario "Cambios en el pensamiento y la práctica del desarrollo rural en Centroamérica.

2002 "Estrategias de ingresos de los hogares rurales de México: el papel de las actividades desarrolladas fuera del predio agrícola".



- Deere, C.D. y León, M 2002 "La brecha de propiedad entre los géneros: la tierra en Latinoamérica". Washington D.C.: Banco Mundial, versión preliminar, marzo.
- Del Grossi, M.E. y Graciano da Silva, J. 1998 "El empleo en las familias agrícolas y rurales en Brasil 1992 -1997", en *Revista Estudos Sociedade e Agricultura*, (11): 26-52 octubre.
- de Vries, P. 2001 *La modernización del clientelismo en el Atlántico de Costa Rica*. Heredia: EUNA
- Dirven, M. 2003 "Entre el ideario y la realidad: capital social y desarrollo agrícola, algunos apuntes para la reflexión" en Atria, R. et al *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Santiago: Comisión Económica para América latina y el Caribe -CEPAL- / Universidad del Estado de Michigan.
- Dixon, J.; Gulliver, A. y Gibbon, D. 2001 *Compendio Sistemas de Producción Agropecuaria y Pobreza. ¿Cómo mejorar los medios de subsistencia de los pequeños agricultores en un mundo cambiante?* Roma y Washington D.C.: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación - FAO-/ Banco Mundial, Editor Malcolm Hall.
- Durston, J.
- 1982 "Clase y cultura de la transformación del campesinado", en *Revista de la CEPAL* (16), abril.
- 2002 *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras*. Santiago: Comisión Económica para América latina y el Caribe -CEPAL-
- 2003 "Capital social: parte del problema, parte de la solución, su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe", en Atria, R. et al *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Santiago: Comisión Económica para América latina y el Caribe -CEPAL- / Universidad del Estado de Michigan.
- Edelman, M. 1999 *Peasants Against Globalization*. Stanford: Stanford University Press
- Echeverría, R. (editor) 2001 *Desarrollo de las economías rurales*. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo -BID-
- Flores, M y Rello, F 2002 *Capital social rural*. México: CEPAL / Plaza y Valdés Editores.





Galeski, B. 1977 *Sociología del campesinado*. Barcelona: Ediciones Península.

Gómez, S.

2002 *La "Nueva Ruralidad": ¿Qué tan nueva?* Valdivia: Universidad Austral de Chile, LOM Ediciones Ltda.

2001 "Democratización y globalización: nuevos dilemas para la agricultura chilena y sus organizaciones rurales" en Giarraca, N. (Compiladora) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales -CLACSO- / Agencia Sueca de Desarrollo Internacional -ASDI-

González, P. (Coordinador)

1984 *Historia política de los campesinos latinoamericanos 1 México, Cuba, Haití, República Dominicana y Puerto Rico*. México D.F.: Siglo Veintiuno Editores S.A.

1984 *Historia política de los campesinos latinoamericanos 2 Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá*. México D.F.: Siglo Veintiuno Editores S.A.

1985 *Historia política de los campesinos latinoamericanos 3 Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia y Paraguay*. México D.F.: Siglo Veintiuno Editores S.A.

1985 *Historia política de los campesinos latinoamericanos 4 Brasil, Chile, Argentina y Uruguay*. México D.F.: Siglo Veintiuno Editores S.A.

Gordillo, G.

2000 "De reformas estructurales y reconstrucciones rurales" Santiago de Chile: FAO

2003 "La movilización social como medio de producción" Santiago de Chile. FAO

Gras, C. 2003 "Pluriactividad en el campo argentino: El caso de los productores del sur santafecino". Dallas: Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), Encuentro 2003 "Tendencias Recientes en las Agriculturas y Mundos Rurales en Latinoamérica, marzo 27-29.

Giarraca, N. (Compiladora) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales -CLACSO- / Agencia Sueca de Desarrollo Internacional -ASDI-





- Hertford, R. y Echeverri, R. 2003 "Pobreza rural en Centroamérica" Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo –BID-
- Heynig, K. 1982 "Principales enfoques sobre la economía campesina", en *Revista de la CEPAL* (16), abril.
- Kay, C. 2000 "Latin America's Agrarian Transformation: Peasantization and Proletarianization" en *Disappearing Peasantries? Rural Labour in Africa, Asia and Latin America*. Edited by Bryceson et al London: Intermediate Technology Publications.
- Machado, A. 2000 "El papel de las organizaciones en el desarrollo rural" Bogotá: Seminario "La nueva ruralidad en América Latina", Pontificia Universidad Javeriana.
- Mazoyer, M. 2001 "Defendiendo al campesinado en un contexto de globalización" Roma; Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación –FAO-
- Milicevic, X. 1998 "Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina". Santiago de Chile: FAO
- Moncayo, E. 2002 *Nuevos enfoques teóricos, evolución de las políticas regionales e impacto territorial de la regionalización*. Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social – ILPES-, Serie Gestión Pública, No. 27
- Montaño, S. 2003 "Políticas para el empoderamiento de las mujeres como estrategia de lucha contra la pobreza" en Atria, R. et al *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Santiago: Comisión Económica para América latina y el Caribe –CEPAL- / Universidad del Estado de Michigan.
- Mora, J.
- 2002 "Desarrollo rural, cambio institucional y extensión rural en Centroamérica y México". San José: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, Proyecto FONTAGRO.
- 2003 "Gestión Territorial del Conocimiento (GTC) y desarrollo rural en América Latina y el Caribe" Guatemala: FODEPAL /Agencia Española de Cooperación Internacional –AECI- / Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias de España –INIA-, Seminario "La reconstrucción de las instituciones rurales en el ámbito de los servicios de asistencia técnica".



Moyano, E. 2002 "La sociedad rural en Andalucía". Córdoba: Instituto de Estudios Sociales de Andalucía –IESA/Consejo Superior de Investigaciones Científicas –CISC-; Jornadas sobre la Segunda Modernización en Andalucía.

Pérez Yruela, M; Sumpsi, J.M.; Bardají, I. Y Jiménez, M. del M. 2000 *La nueva concepción del desarrollo rural: estudios de casos*. Córdoba: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Pérez, E. y Sumpsi, J.M. (coordinadores) 2002 *Políticas, instrumentos y experiencias de desarrollo rural en América Latina y Europa*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Pérez Sáinz, J.P. 1994 *Sarchí: artesanía y capital social*. San José, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –FLACSO-

Putman, R. 2003 *El declive del capital social*. Barcelona: Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg

Ramírez, J. 2003 "Lógica socioeconómica regional y pobreza rural: la ruralidad en el valle de Puebla y la cordillera de Tenzto, México". México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología –CONACYT-.

Rodríguez, A.; Echeverría, R.; Sepúlveda, S y Portilla, M. 2003 *El enfoque territorial del desarrollo rural*. San José: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura –IICA-

Rubio, B. 1997 "La vía campesina en tiempos de crisis y globalización" México: Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos–LASA-, Guadalajara.

Ruiz, A 2001 "Visión de desarrollo rural integral para América Latina". Panamá: Banco Mundial, Subsecretaría de Desarrollo Rural, Estrategia de Acción del Banco Mundial en Desarrollo Rural para América Latina y el Caribe, 3 y 4 de abril.

Sacco dos Anjos, F. 2003 "Pluriactividade e desenvolvimento rural no sul do Brasil", en *Cuadernos de Ciencia & Tecnología*, 20(1):11-44, jan/abr.

Saraceno, E.

2001a "Vínculos urbano – rurales, diversificación interna e integración externa: La experiencia europea", en *Debate Agrario*, (32), marzo.

2001b "La experiencia europea de desarrollo rural y su utilidad para el contexto latinoamericano" Brasilia: EMBRAPA, Seminario "Agricultura familiar y desarrollo sustentable" 21-23 de noviembre.



- Shanin, T. y Worsley, P. 1971 "Prólogo", en Galeski, B. 1977 *Sociología del campesinado*. Barcelona: Ediciones Península.
- Stallings, B. Y Peres, W. 2000 *Crecimiento, empleo y equidad: el impacto de las reformas económicas en América Latina y el Caribe*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, Comisión Económica para América latina y el Caribe - CEPAL-.
- Tapella, E. 2002 "Globalización y Transformación de la Estructura Social Agraria en Argentina: ¿Nuevas Ruralidades, Nuevas Políticas?". Argentina: Universidad Nacional de San Juan, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Socio Económicas, Programa de Ecodesarrollo de Tierras Áridas y Semiáridas (PETAS).
- The World Bank 2003 *World development indicators*. Washington D.C.: The World Bank.
- Warman, A. 2001 *El campo mexicano en el siglo XX*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica,
- Wolf, R. 1975 *Los campesinos*. Barcelona: Editorial Labor S.A.
- Zaar, M. 2002 "'Vila rural': ¿Un nuevo ejemplo de pluriactividad?", en *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, VI, 119(46), agosto.
- Zamosc, L; Martínez, E. y Chiriboga, M. (coordinadores) 1996 *Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina (1950-1990)* Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.